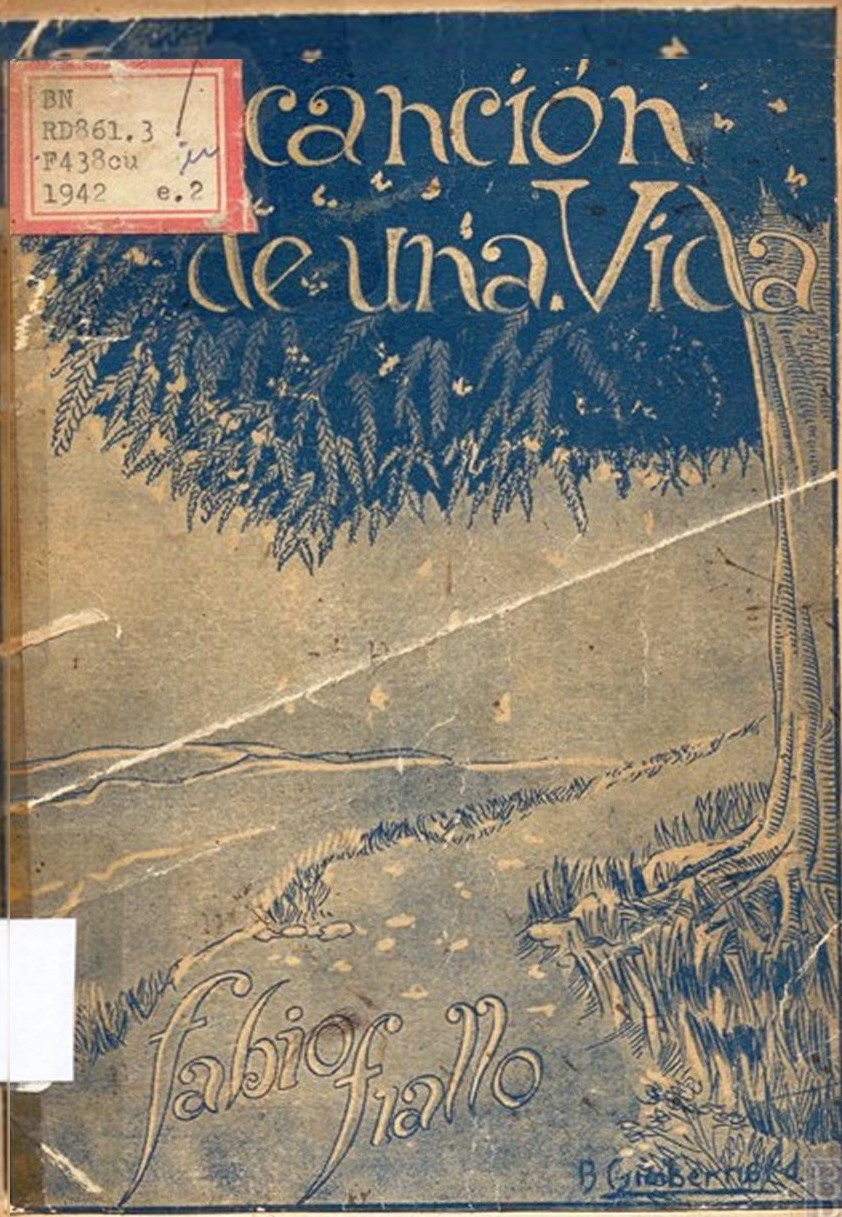
BN
RD861.3
F438cu
1942 e.2

Canción de una Vida



Fabio Fiallo

B. Gruberfield

PRIMAVERA SENTIMENTAL

a Enrique Henríquez

FABIO FIALLO

LA CANCION DE UNA VIDA

EDITORIAL EL DIARIO
SANTIAGO, REP. DOMINICANA - 1942

26152-20
2019/04

BNPHU
PD-RV
RD861.3
F438c
e.2

BIBLIOTECA NACIONAL - SANTO DOMINGO, R. D.

22 NOV 1973

A

RUBEN DARIO

A través de la Vida

y a través de la Muerte.

Pocas veces he escrito sobre un poeta con tanto placer como ahora, sobre Fabio Fiallo. Yo amo las almas de perla y los tratos de seda.

RUBEN DARIO.

Paris, 1911.

Reg. No. 000557

LOS VERSOS DE FABIO FIALLO

EL POETA DEL AMOR

Por MARTA MARIA LAMARCHE

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

FABIO FIALLO

EL POETA DEL AMOR

Estos versos... Como el contacto de una mano suave y acariciadora, como el perfume de una flor que nos fué muy querida, como el tibio fru-fru de la seda que nos envolvió en una noche de triunfo inefable, como todo lo que, al par de alado y sutil, marca en nuestro ser un momento de vida emocionante y profunda, los versos de Fabio Fiallo, una vez leídos, no se olvidan jamás. Rehuyendo el contacto vulgar de las mil pequeñas cosas que forman el trajín de la existencia diaria, parecen recogerse silenciosos en un rincón de la memoria, y allí se quedan, allí se están, casi apagados, sin que nosotros mismos nos demos cuenta que han formado su nido en lo más hondo de nuestro ser.

Hasta que, de improviso, surje el momento preciso de la recordación; porque acabamos de experimentar una de esas conmociones del alma que necesitan un lenguaje divino para expresarse, y prorrumpimos en éxtasis:

Guarda, oh luna! el secreto de mi alma.
Cállalo, ruiseñor!

Dichoso enamorado-poeta que ha sabido perpetuar en un volumen que es primavera eterna, todo lo bello de la vida... Y ni los odios, ni el dolor—¿quién deja de sentirlos?—han podido vulgarizar los sones de su lira, siempre cuajada de rosas ardientes y de perlas que son gotas

de rocío. Dichoso enamorado-poeta, cuyo pecho es un jardín siempre florido, en donde se escucha gorjear el ruiseñor en noches blancas de luna!

La luna tras los montes ascendía,
en la fronda cantaba el ruiseñor.

Al leerlos, nos sentimos felices. El Ensueño agita su varilla mágica. La faz del mundo que ahora vivimos, cambia de expresión. Surjen los castillos feudales.

con sus torres y almenas,
sus puentes levadizos,
sus rudos centinelas,
y en la ojival ventana
la cuitada doncella
que confiaba a la noche
su amor y sus tristezas...

Más adelante somos Castellana. Donceles son nuestros pajes

quienes tienen por gaje
la fimbria sostener de nuestro traje
si bajamos al templo en oración.

Y nos dice:

Temeroso de herir vuestro alto orgullo,
así fué en sus comienzos mi pasión:
ruego que no alcazaba a ser murmullo
o dulcísimo arrullo
que se trocaba en férvida oración.

Luego, entre el rumor lúgubre del viento que nos llega del cercano campo-santo, percibimos claro, distinto, el hondo final de For Ever:

Allí, solo, mi amada misteriosa,
bajo el sudario inmenso del olvido,
cuán corta encontraré la noche eterna
para soñar contigo!

O bien, la última estrofa de "Misterio":

Sólo al morir revelaré el misterio
que guarda el corazón.
Sólo al morir, cuando en mis labios sea
su dulce nombre mi postrer canción.

Si nos dejáramos llevar por las seducciones del libro, citando versos y trasplantando bellezas, la tarea, no obstante su fragancia y suavidad, se haría fatigosa. Que también se sentiría cansancio en la cosecha incesante de rosas, dalias, claveles, margaritas, heliotropos y jazmines en un inmenso jardín primaveral.

Fabio Fiallo fue el primer bardo que mi alma de niña conoció. Ví su nombre y sus versos cuando aun no sabía sino por un presentimiento, vago, impreciso, neblinoso, lo que es un poeta; lo que se siente, lo que se sufre, lo que se goza bajo el ala inquieta de esta sublime Quimera...

Desde entonces, siempre que se dice Fabio Fiallo, mi alma repite como un eco: Poesía.

Martha María LAMARCHE.

Al ilustrado y profundo
hombre de Ciencias Médicas,
y excelente amigo.
Dr Manuel Martinez Baez
Recuerdo afectuoso
Fabio Fiallo

Rubén Darío y Fabio Fiallo

MISTERIO

a José Santos Chocano.

Flota su imagen pensativa y casta
en mis versos de amor,
como flota en los pétalos de un lirio
perfume embriagador.

Pero en mis ritmos no busquéis el nombre
de la que causa mi perpetuo afán,
que nunca en los alambres de mi lira
su nombre vibrará.

Sólo al morir revelaré el misterio
que guarda el corazón.
Sólo al morir... cuando en mis labios sea
su dulce nombre mi postrer canción!

EN EL ATRIO —

Deslumbradora de hermosura y gracia,
en el atrio del templo apareció,
y todos a su paso se inclinaron,
menos yo.

Como enjambre de alegres mariposas,
volaron los elogios en redor:
un homenaje le rindieron todos,
menos yo.

Y tranquilo después, indiferente,
a su morada cada cual volvió,
e indiferentes viven y tranquilos
ay! todos, menos yo!

ESQUIVA

a Rosario Sansores:

Nunca su mano se posó en mi mano,
nunca gocé su cándida sonrisa,
y el murmullo que debe ser su acento,
ni una vez refrescó mi oculta herida.

Cuando el azar la pone en mi sendero,
ella me esquiva, casta y temblorosa,
y yo finjo no verla, en mi cuidado
de no causarle la menor congoja.

Mas, cuando voy ya lejos en mi ruta,
siento detrás de mí volar sus ojos,
cual dos abejas que su dulce carga
vinieran a dejar sobre mis hombros.

INMORTALIDAD

A la mansión oscura de la muerte
llegaré antes que tú, quizás mañana;
y moriré sin que mi beso anide
en el fondo de tu alma.

Sin esa dicha moriré inconforme,
mas, no sin esperanza,
que tú también a la mansión oscura,
pronto habrás de llegar, tal vez mañana.

Entonces, despertando de mi sueño,
te acercaré a mi tumba solitaria.
¡Qué novia más gentil cuando te mire
de novia en tu mortaja!

FABIO FIALLO

Y entonces, cuántos besos en los ojos
que tuvieron tan pérfidas miradas!
Y cuántos en los labios embusteros!
Y cuántos en el alma!

QUIEN FUERA TU ESPEJO!

Cuán féliz es el sol! En las mañanas
por verte su carrera precipita,
a tus balcones llega, y en tu alcoba
penetra por la abierta celosía.

Al blando lecho en que reposas, sube,
a tu hermosura da calor y vida,
tórnase ritmo en tus azules venas,
y epígrama de luz en tus pupilas.

Mas, yo, no envidio al sol, sino al espejo
en donde ufana tu beldad se mira,
que te ama, alegre, cuando estás delante,
y al punto que te vas de ti se olvida.

FOR EVER

a Juan T. Mejía y Porfirio Herrera.

Cuando esta frágil copa de mi vida,
que de amarguras rebosó el destino,
en la revuelta bacanal del mundo
ruede en pedazos, no lloréis, amigos.

Haced en un rincón del Cementerio,
sin cruz ni mármol, mi postrer asilo,
después, oh! mis alegres camaradas,
seguid vuestro camino.

Allí, solo, mi amada misteriosa,
bajo el sudario inmenso del olvido,
cuán corta encontraré la noche eterna
para soñar contigo!

ES EL AMOR QUE LLEGA

a Xenia Nadal.

Ese rumor extraño
que en tu alcoba resuena,
y ora es arrullo de aves
que en la sombra se besan,
ora es canción dulcísima,
ora es risa, ora es queja,
y a veces te acongoja,
y otras veces te alegra...

Ese rumor que súbito
de noche te despierta,
con la nívea garganta
de suspiros repleta,
la impresión en los labios
de otros labios que queman,
y cercadas de sombras
tus pupilas inmensas...

Mientras corren tus lágrimas
por un ansia secreta
que tú misma no sabes
si es de gozo o tristezas:
Ay, si es dicha, qué amarga!
Ay, qué dulce si es pena!...
Ese rumor extraño
es el amor que llega!

FABIO FIALLO

PLENILUNIO

Por la verde alameda, silenciosos,
íbamos ella y yo:
la luna tras los montes ascendía,
en la fronda cantaba el ruiseñor.

Y la dije... No sé lo que la dijo
mi temblorosa voz...
En el éter detúvose la luna,
interrumpió su canto el ruiseñor,
y la amada gentil, turbada y muda,
al cielo interrogó.

¿Sabéis de esas preguntas misteriosas
que una respuesta son?...
Guarda, oh luna, el secreto de mi alma!
Cállalo, ruiseñor!

ROSAS Y LIRIOS

Se habló de la hermosura de las flores
y fué, cual siempre, el opinar distinto:
los unos aclamaron a las rosas,
los otros a los lirios.

Yo pensé, oh mi adorada! en tus mejillas
que una risueña juventud colora;
pensé en los besos que les dí una tarde,
y dije: amo las rosas.

Mas, luego, recordé tu frente pálida;
tu frente que, más pura que el armiño,
anida mariposas, tus ensueños,
y estuve por los lirios.

RUMOR DE CADENAS

a Jacinto López

NO CUENTES A LAS FLORES

Los Odios que de muerte me persiguen
y en la sombra sus dardos me disparan,
atónitos están, pues no se explican
la resistencia indómita del alma.

Oh, mi hermosa, no cuentes ni a las flores
nuestra pasión callada;
que nadie sepa nuestras dulces citas,
que no sepan jamás nuestras veladas.

Y que sigan los Odios ignorando
por qué mi joven alma,
de muerte herida al descender la noche,
se ostenta al nuevo sol alegre y sana.

SU ACENTO

A veces a mi oído
su dulce acento llega,
cual ritmo luminoso
de un antiguo poema,
y entonces a la mente
acuden las leyendas
de los viejos castillos,
con sus torres y almenas,
sus puentes levadizos,
sus rudos centinelas,
y en la ojival ventana
la cuitada doncella
que confiaba a la noche
su amor y sus tristezas...

LOS ODIOS

Han logrado por fin los negros Odios
sorprender tu secreto, oh, mi adorada!
y por vencerme, en su prisión me arrojan,
la más infecta, lóbrega y aciaga!

Yo soy poeta delicado y triste,
la lobreguez y la humedad me matan...
Qué alegres estarán los negros Odios,
qué alegres con su hazaña!

En la silente noche, cual reptiles,
los escucho arrastrarse a mi ventana
para atisbar tras los barrotes férreos
la última escena del siniestro drama.

Y sorprendidos quédanse los Odios
al ver, a la mañana,
más que nunca risueño mi semblante,
y mi sonrisa, más que nunca, plácida.

Lo sabes tú?... Para vencer las sombras
y la humedad de mi prisión insana,
digo tu nombre y se perfuma el aire,
tu faz evoco y aparece el alba!

EN MI CELDA

No cuentes con tus ojos,
oh, niña! cuando duermas,
pues, apenas el sueño con sus alas
acaricia tu sien, ellos te dejan.

FABIO FIALLO

Y vienen a la celda oscura y triste,
donde a solas habito con mis penas,
iluminan el ámbito, y parecen,
allí, frente a mi lecho, dos estrellas
que radian en la noche tempestuosa
sobre la mar inmensa.

ALAS ROTAS

La cárcel?— Sí; muy triste,
como cualquier recinto
en donde tú, mi amada,
no estés siempre conmigo.

Que si a la oscura cárcel
vinieras?— Amor mío,
sólo el pensarlo cambia
mi celda en paraíso!

TRAS LAS REJAS

a las Srtas. Dujarric Bobadilla.

Princesitas del mágico Ensueño
que sentís mi prisión y desgracia,
y por verme a través de mis rejas
cada día bajáis al Ozama:
Es ya tarde; mi vista anhelosa
sin cesar por la orilla os buscaba,
y, al no hallaros, presagios muy tristes
inundaron mis ojos de lágrimas.
Dónde estabais, mis fieles amigas?
Qué dragón vuestros pasos guardaba?
Quién retuvo, ambicioso, hasta ahora

vuestra hermosa presencia adorada:
Algún noble y gentil caballero
hospedaje pidió en el alcázar?
A rendiros llevó sus trofeos
paladín de arrogantes hazañas?
De la Corte de Amor os trajeron
los heraldos feliz embajada,
y tres príncipes rubios y hermosos
la respuesta en su tienda aguardaban?
Con su canto os detuvo algún bardo
trovador de la dulce Germania?
O bien, fuistéis la presa risueña
de Lohengrin en su góndola de alas,
y fué escolta del cándido cisne
el errante holandés del Fantasma?
Al saber de botín tan precioso
armó en guerra sus naves piratas
el soberbio Sultán de Turquía,
y hubo fiero combate en el agua,
y su flota, hasta ayer invencible,
a Estambul regresó destrozada?

Oh, decidme, mis fieles amigas,
si no fueron aquesas las causas,
¿cuales otras lograron teneros
de mi vista hasta ahora alejadas?

Ya la noche sus sombras esparce
y vosotras volvéis al alcázar.
Princesitas, adiós! y acordaos
que os espera, impaciente, mañana,
en su torre sombría, el cautivo
de quien sois la riente alborada.

FABIO FIALLO

TRISTEZAS DE UN AMANECER

a Dulce M. Borrero

TU NOMBRE

Oh, tú, cuyo nombre dulce
guardo oculto, por temor
de que en mis labios resuene
como una profanación!

Bien sabes que si ese nombre
nunca digo en alta voz,
mil veces mil, lo repito
en mi callada oración,

Cuando, a solas, me prosterno
ante Aquél que floreció
de estrellas la noche umbría,
y puso en mi alma tu amor.

HEBE

a Arturo Bonetty.

Sé que esta copa de cristal brillante,
brillante cual los ojos del chacal,
guarda un filtro que mata lentamente,
como mata el pesar.

Pero lo escancia tan querida mano,
mano de tal perfume y gracia tal,
que de mis labios la brillante copa
nunca podré apartar.

Y cuando el ángel de la muerte venga,
venga mi frente pálida a besar,

y en mil pedazos por el suelo ruede
mi copa de cristal.

¡Quién pudiera otra vida más hermosa,
hermosa cual mi muerte, comenzar,
y sonriendo a la dulce victimaria
beber de nuevo el tósigo mortal!

FLOR DE INSOMNIO

Oh, mi amada querida y eterna!
La novia del alma!
Qué has escrito en tu carta postrera?
Qué dice tu carta,
tan dulce y acerba,
tan tierna y amarga,
tan amarga, tan dulce, tan tierna,
que ha velado mis ojos de lágrimas?

Y es lo horrible que en ella me dices
una nueva tan honda y aciaga,
y me deja tan triste, tan triste,
que quisiera, inclinado en sus páginas,
por siempre dormirme.
Dormirme en el ala
de esta noche en que aleve escribiste
tu pérfida carta...

Dormirme... Dormirme...
Y dejarte en mis versos el alma,
cual soldado a la muerte le rinde
con su vida azarosa sus armas.
Por siempre dormirme!

FABIO FIALLO

Dormirme en el ala,
tan dulce y tan triste
de esta noche tan bella y tan pálida.

Y un sudario feliz que me hicieran
con esta tu carta,
juntando sus letras,
uniendo palabras,
palabras muy tiernas...
Palabras! Palabras!

Un sudario con tantas ideas
como tiene tu pérfida carta,
que parecen muy dulces, muy buenas,
y son tan amargas!
Y son tan perversas!
Y son tan aciagas!

Oh, mi amada querida y eterna,
la novia del alma!
Para siempre dormirme quisiera,
dormirme en el ala
tan dulce y tan tierna
de esta noche tan bella y tan pálida.

SAETA

a Gerardo González.

Hendió los aires la mortal saeta
y clavóse en mitad del corazón,
tan hondamente que al volar el alma,
voló partida en dos.

NOCHE DE FIESTA

a Valentín Giró.

Es la alta noche. En el suntuoso baile
el cetro de la gracia y la belleza
luce, entre cien rivales envidiosas,
la amada preferida del poeta.

En su redor la turba de galanes
gozosa gira y sin cesar la asedia;
elogian unos su gentil donaire,
alaban otros su hermosura espléndida.

Ufanos por servirla y presurosos
la abruman con obsequios y finezas;
éste, el champagne incitador le brinda,
aquél le ofrece perfumado menta.

Y mientras clava el áspid de los celos
su diente en las entrañas del poeta,
que en un rincón de la esplendente sala,
pálido, atisba la galante escena,

Ella, que tiene el arte no aprendido
de fingir amorosas preferencias,
se excede en la sonrisa con que halaga,
se extrema en la mirada con que besa.

Sus besos, sus miradas, sus sonrisas...
Quién diluirlos en licor pudiera,
y hacer un tósigo incitante y grato
como champagne o perfumado menta!

Y allí mismo, ese néctar delicioso,
síntesis de caricias que envenenan,

FABIO FIALLO

ofrecerlo con plácida sonrisa
a la reina triunfante de la fiesta.

Y en medio a sus rivales envidiosas,
en medio a los galanes que la asedian,
verla caer, desencajado el rostro,
y entre espantosas convulsiones, muerta!

IMPOSIBLES

a Marshall Nuna.

Para grabar mi nombre en una roca,
dame tu rayo, dije al huracán.
—Esa roca es el pecho de tu amada,
penetrarle mi dardo no podrá.

Para romper las sombras de un abismo,
al sol le dije, dame tu fulgor.
—Ese abismo es el alma de tu amada,
mi luz no puede tanto, dijo el sol.

Para abrasar un corazón de hielo,
dame el infierno, a Satanás clamé.
—Tu amada? Vano intento en que otras veces
ya hubo de fracasar, dijo Luzbel.

AMARGURA

a Arturo Brea.

Ensancha el sol sobre la enhiesta cumbre
su disco fulgurante,
y finge el rojo de su roja lumbre
la gigante pupila de un gigante.

Esquiva la violencia de sus dardos
la vaporosa niebla,
pueblase el aire con olor de nardos
y con arpegios de turpial se puebla.

Quién sus hondas tristezas arrancara
del corazón en tan hermoso día,
y al sol las arrojara
para apagar su impúdica alegría!

ASTRO MUERTO

La luna, anoche, como en otro tiempo,
con una nueva amada me encontró;
también anoche, como en otro tiempo,
cantaba el ruiseñor.

Si como en otro tiempo, hasta la luna
hablábame de amor,
por qué la luna, anoche, no alumbraba
dentro del corazón?

NOCTURNO

a Arturo Alfonso Roselló.

Al llegar a su alcoba,
glacial y solitaria,
la engañosa careta
a pedazos arranca,
y queda al descubierto
aquella faz tan pálida
que entre los muertos mismos
honda impresión causara.

FABIO FIALLO

Vibra al principio trémula
en sus manos el arpa,
con un preludio lento
de notas apagadas;
después, surge el motivo,
y es su armonía extraña
inaudito concierto
de risas y de lágrimas.

Elévanse en tumulto
aquellas notas raras,
que las nocturnas aves
escuchan espantadas.
Y crecen, siempre crecen;
hasta que al fin, el arpa,
prorrumpiendo en un grito
de odio y amor, estalla!

BALADA FUNEBRE

a Osvaldo Bazil.

A veces, al tocarme
con las manos el pecho,
mudo de espanto escucho
un ruido sordo y lento,
como el rumor sombrío
que produjera un cuervo
al agitar sus alas,
sobre un antiguo féretro.

Entonces, por mis ojos
que el llanto dejó secos,

como visión fantástica
pasa, triste, el recuerdo
de aquel amor tan puro
que iluminó mi pecho,
dejándolo más tarde
oscuro como un féretro.

También ante mis ojos,
ansiosamente abiertos,
de otra visión fantástica
pasa el tenaz recuerdo...
Y pienso que ella vive,
que goza y triunfa pienso,
mientras callado oprimo
con mis manos un féretro.

Y digo: si es la misma
que iluminó mi pecho,
por qué si alienta y goza,
bajo mis manos siento
como el rumor sombrío
que produjera un cuervo
al agitar sus alas
sobre un antiguo féretro?

Y busco y analizo,
y con espanto advierto,
que si en verdad existe,
la que abrasó mi pecho,
algo que en mí vivía
quedó por siempre muerto,
y aquí en mi pecho yace,
cadáver en su féretro.

FABIO FIALLO

SU IMAGEN

a L. A. Hungria Lovelace.

Las diamantinas puertas de los cielos
de par en par se abrieron para mí,
que si bien por su amor pequé sin tasa,
más por su amor sufrí.

Y al ver, clavado aún hasta la entraña,
el florido puñal de su traición,
el Arcángel Gabriel quiso arrancármelo
y llevarme al Señor.

Mas ¡ay! también su imagen de la entraña
arrancarme debía... y me negué.
—Para mí el cielo, entonces, qué sería,
¡oh, Arcángel San Gabriel!

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

LA NIÑA DE MI AMOR

a Teresina Sagredo Muñoz

LA NIÑA QUE AMO

a Max Henríquez Ureña.

La niña que amo tiene
tres cosas blancas:
el seno en flor, las manos
y la garganta.

Y otras tres cosas tiene
de un rosa nácar:
la oreja, las mejillas,
la fina barba.

Y tres cosas muy negras
tiene la amada:
el cabello, los ojos
y las entrañas.

CAMINITO DE LA PLAYA

a Ramón E. Jiménez.

Caminito de la playa
a oscuras la amada va,
y cual ávidos lebreles
saltan mis celos detrás
husmeando los guijarros
que ella perfuma al pisar.

Y así que llegó a la playa,
fué este dulce platicar:
—Oh, lucerillo del alba,
tan temprano por acá?

—Vine a formar una gruta
donde te puedes bañar
libre de traidora sombra
que esconda un mirar audaz...
Y la gruta fué de estrellas
del más vivo titilar.

Oh, hipócrita lucerillo!
Oh, lucerillo mendaz!
Para qué inventar patrañas
y no decir la verdad?
Que a Venus radiante y pura
de nuevo ansías mirar,
llevando por todo velo
la tenue espuma del mar.

Uno a uno, de sus linos
desciñese la beldad,
que resbalan lentamente
sin quererla abandonar...

Como a un jirón de cielo
se aferra nube tenaz,
así en la gloria del vientre
préndese el postrer cendal,
soñando entre antojos púdicos
guardar para sí quizás
la flor más pura y más bella
del más precioso rosal...
Hasta que en tierra lo arroja
un impaciente ademán.

Desnuda! Bien lo proclama
la expectación general,

que ha convertido el silencio
en clamor de su ansiedad,
y bien lo dicen mis celos
en su ansia de echar atrás
el ímpetu de las olas
que van su cuerpo a bañar.

Un monte la frente inclina,
sus lirios florece el mar,
se hace de seda la roca,
el ambiente es un rosal,
y abanico que la adula,
la ancha penca del palmar.

Su planta mueve, y la estela
deja de un rastro fugaz...
Creyendo que el alba asoma,
rompe una alondra a cantar,
y se oye un tropel de estrellas
queriendo todas mirar
aquella hermana desnuda
que entrando en la onda va.

ELLA ES UNA LIRA

a Adela Jaume.

Su hermosura vibrante
sugiere el pensamiento
de una lira que tiene
por cuerda sus cabellos.

Oh, lira, dulce lira,
magnífico instrumento

de goces y tristezas,
de risas y lamentos,
y locas esperanzas
e insaciables anhelos;
fuente de la alegría,
raudal de los tormentos,
lago de ritmos donde
boga y boga el Ensueño,
sobre lirios de espuma
y entre arrecifes pérfidos!
Bosque de las traiciones
envueltas en misterio;
panal de la encrespada
colmena del deseo;
cubil de tentaciones;
dulce jardín del beso!

Oh, lira, dulce lira,
magnífico instrumento,
recátate en la sombra,
envuélvete en silencio,
guarda tus sones de oro,
calla tu amante acento...
Que la ambición odiosa
de artistas callejeros
no profane con su hálito,
no manche con sus dedos,
las cuerdas misteriosas
que ha de pulsar un genio.

FABIO FIALLO

RIMA PROFANA

a Muna Lee de Muñoz Marín.

La blanca niña que adoro
lleva al templo su oración,
y, como un piano sonoro,
suena el piso bajo el oro
de su empinado tacón.

Sugestiva y elegante
toca apenas con su guante,
el agua de bautizar,
y queda el agua fragante
con fragancia de azahar.

Luego, ante el ara se inclina
donde un Cristo de marfil
que el fondo oscuro ilumina,
muestra la gracia divina
de su divino perfil.

Mirándola, así, de hinojos,
siento invencibles antojos
de interrumpir su oración,
y darle un beso en los ojos
que estalle en su corazón.

EL BALCON DE LA AMADA

a Antonio Pérez Infante.

La ancha bóveda celeste
se ha llenado de luceros,
que bañan con lumbre tierna
el balconcito coqueto

tras el cual mi dulce amada
duerme un amoroso sueño...
Y es así, entre luz y sombras,
su casa un diamante negro.

Súbito, suena un cerrojo,
abre el balcón sus maderos,
y surge la dulce amada
como visón del Ensueño...
Se hace una fuga de sombras,
y un eclipse de luceros...
Ahora, es el balcón que inunda
de luz la comba del cielo.

LA CANCION DE LOS BESOS

a Rafael Esténger.

Cerrada la breve estancia
a toda impía irrupción,
en mis brazos yo tenía
a la niña de mi amor.

Su frente bajo mis labios,
queda, muy queda la voz,
un poema le decía,
que era, al par, una canción.

Y ella, poniendo en mi boca
de su mano el tibio olor,
para llegar a mi oído
entre mis brazos se alzó.

Y dijo —cual nunca linda
en la grana del rubor:

—Como tus besos, oh, amado!
no hay poema, ni hay canción.

Cual tiembla bajo la lluvia
jardín que incendiara el sol,
así, el cuerpo de la amada
bajo mis labios vibró.

Y más de cien besos tuvo
el jardín en cada flor...
Que yo no daba sosiego
a mi ardorosa pasión.

Mientras mi niña decía,
siempre con trémula voz:
—Como tus besos, oh, amado!
no hay poema, ni hay canción.

QUE LINDA ESTABA

a Josefina Junqueras.

Qué linda estaba ayer tarde
la niña a quien tanto quiero,
con su frente entristecida
por un oculto recelo...
Tal, a veces, blanco lirio
guarda un áspid en su seno.

Oh, qué linda con sus ojos
que eran dos diamantes negros,
y en su fulgor escondido
el mismo tenaz tormento,
asechándome en la sombra
de su doliente misterio.

Y qué linda con sus labios
apretados, como un sello
de rojo lacre en custodia
del indómito secreto,
que pugnaba por salirse
y ellos guardaban opreso.

Hasta que, al fin, hostigado
por el ardor de mis besos,
su cárcel rompió en los labios
aquel pertinaz recelo,
para deshacerse en lágrimas
y sollozos y lamentos...

Ya vencida y toda trémula
la niña a quien tanto quiero,
vino a caer en mis brazos,
como un radiante lucero
que en el alma me cayera...
Y el alma se me hizo un cielo!

SU ORACION

a Andrés Piedra-Bueno.

Ayer la niña a quien amo
se me volvió una canción;
una canción olorosa
a incienso de altar y a flor...
Yo la traía en el pecho
cuando la noche llegó;
todos notaban mi gozo;
tal vez oían mi canción,
mas, nadie vió que en el seno,

como un rayito de sol
bien oculto, yo traía
a la niña de mi amor.

Y así que estuve en mi cuarto,
sin más luz que mi canción,
mi cuarto quedó alumbrado
con el tierno resplandor
que ella lucía al confiarme
la gracia de una oración
por sus labios deshojada
ante el altar del Señor:
—Hazme muy buena, Dios mío,
Para merecer su amor.

Y al recordar sus palabras
convertidas en canción,
—una canción olorosa
a incienso de altar y a flor—
también yo, con alma tierna,
me prosterné ante el Señor,
y a sus pies dije mi anhelo
en esta dulce oración:
—Guarda, Dios mío, en tu cuido
a la niña de mi amor!

LA NIÑA QUE YO QUERIA

a Manuel Muñiz.

La niña a quien yo quería
como no se quiere más:
aquella que yo llamaba
en mi ardiente y loco afán

la estrellita de los cielos,
la espumita de la mar,
ya se fué de mi lado
para no volver jamás.

Se fué con otro que nunca,
ay! nunca será mi igual,
ni por la gracia del verso,
ni en lo tierno del amar...
Se fué con otro, y la ingrata
ni una vez pensó quizá
cuán triste quedaba todo
lo que ella dejaba atrás:

La alcoba que echa de menos
su fragancia de azahar,
el tocador que hoy se mira
huérfano de su beldad,
y el lecho en que se juntaban
nuestros dos cuerpos, y, al par,
mi alma tan ingenua y límpida
con la suya tan falaz!

Oh, mi Dios, tú que conoces
cuánto yo la supe amar,
y cómo por su partida
en dolor el pecho está,
oye mi justo reclamo:
si un día a la ingrata... Mas,
no!... Nunca en su dulce frente
impongas mi horrible mal.

FABIO FIALLO

OH! MANO, SEMEJANTE A BLANCA FLOR

a Pedro C. Dominici.

La añosa encina, cuya verde fronda
era como un hierático pendón
de fúlgida esmeralda
enarbolado al sol.

Aquella en cuya rama más erguida
su hogar feliz un pájaro colgó,
y allí, mañana y noche
alzaba su canción.

Aquella que ostentaba en su corteza,
hondamente grabado, un corazón;
y una frase también... Oh! de esas frases
sin importancia, al uso del amor.

Yace por tierra! Y el risueño nido,
y el verde lujo desplegado al sol,
y la alta copa erguida hasta las nubes,
viles despojos por el suelo son.

Que en el silencio de la oscura noche
inicua mano sin piedad la hirió,
para borrar, tal vez, la frase amante
convertida, ay! en dato acusador.

*

Yo sé también de otra falaz promesa
incrustada en un noble corazón,
y de una mano que arrancarla quiso
y sin piedad la entraña destrozó.

Cómo pudiste tanto mal causarme,
oh, mano, semejante a blanca flor?
Oh, manos, que en los labios tantas veces
su suavidad dejáronme y su olor!

NUNCA MAS

a José Angel Buesa.

Su cuerpo que otro ha besado
tras mí... volverlo a besar
con aquellos besos locos
que inventó mi ardiente afán,
y al par de amantes caricias,
eran ritmos de un cantar
que mis labios entonaban
a su gracia y su beldad,
como estrellita del cielo,
como espumita del mar...
Oh, mis besos en su cuerpo
ya nunca más, nunca más!

Y nunca más en sus ojos
mis labios se posarán;
sus ojos tan dulces que eran
como un límpido cristal,
en cuyo fondo asomábanse
mi amor y mi dicha al par,
y donde ahora otra imagen
y otra dicha se verán...
Oh, besar sus dulces ojos
ya nunca más, nunca más!

FABIO FIALLO

Y ya nunca más mis besos
en su frente anidarán;
su frente que yo tenía
por un breve madrigal,
que mis labios repasaban
con amorosa ansiedad
para encontrar los motivos
de su tristeza y su afán...
Oh, mis besos en su frente,
ya nunca más, nunca más!

Y ya nunca más, tampoco,
ay, nunca más, nunca más!
habré de besar su boca,
tan voluptuosa, y al par
tan triste, que era su aliento
como oración matinal
saturada de un extraño
aroma de flor sensual...
Oh, besar su ardiente boca
ya nunca más, nunca más!

LA GARRA DE UN CHACAL

Oh, niña, quién tuviera
tu duro corazón;
y en la sutil manera
de Benvenuto hiciera,
con íntima fruición,
un símbolo que fuera
tu propio corazón!

Mi mano, noche y día
en su obra pasional,
febril trabajaría:
Un dardo? Una gumía?
Artístico cristal
en que un Borgia pondría
su tósigo infernal?...

No; que mejor sería
la garra de un chacal!

MI RISA

a Lino Horruitiner.

En nuestras horas risueñas
de caricia y de pasión,
solía ella preguntarme:
—Por qué en tu risa hay dolor?
Y con besos que borraban
el enojo de su voz,
—No hagas caso, le decía,
así siempre fué mi amor.

Ayer con un nuevo amante
la hallé en amigo salón,
y al notarme alegre el labio
airada me preguntó:
—Por qué te ríes, mal hombre,
con tan cínica expresión?
—Oh, no haga caso, señora,
fué siempre así mi dolor!

FABIO FIALLO

FLOR DE SANGRE

a María Más Pozo.

Dicen que son sus labios
botón de flor extraña,
que en sangre humedecido
sorprende la mañana.

¡Ay! ¡quién sabe los tiña
cada noche en la savia
que ardiente y gota a gota
del corazón se escapa,
desde que la noticia
de su traición callada
en mi amoroso pecho
entró como una daga,
y escondida en mi orgullo
a todas las miradas,
allí por siempre vive,
allí por siempre sangra,
cual sangra y vive oculta
una incurable llaga!...

EL CINTO DE VENUS

a Ana María Garasino

AMOR IMPOSIBLE

¡Siempre gusté de contemplar el cielo!
Así, cuando era niño,
al volver del paseo, ya entre sombras,
por dulce compañera de mi ruta
la más hermosa estrella escogía,
que corría conmigo, si corría,
y cuando me paraba, se paraba.

Después, en el regazo
maternal, intranquilo, yo soñaba
que aquella blanca estrella era la mía...
Sin reparar, en mi candor de niño,
todo el azul que entre los dos mediaba!

Y así, desde la infancia siempre tuve
el imposible sueño de una amada,
distinta y misteriosa,
que era a la vez una fugaz estrella
en el azul confín;
tan difícil de asir,
que corría conmigo, si corría,
y cuando me paraba, se paraba.

CARNET DE CARNAVAL

a Blanca Logroño.

Tras la fina careta de raso
encubierto el perfil seductor,
a mí llegas con rítmico paso
hilvanando una intriga de amor.

Oh! no importa que veles la cara,
pues denuncian tu estirpe ancestral,
el altivo ademán y la rara
distinción de tu porte ducal.

Fué ilusión por demás candorosa
que un disfraz te pudiera esconder:
si entre sombras se oculta una rosa,
su perfume la da a conocer.

Y es inútil que el labio de fresa
disimule un precioso mohín;
yo adivino ese gesto en que presa
sufrió un alma desdenes sin fin.

Y conozco también, bajo el guante,
tu alba mano que es lírica flor,
donde anula su luz un brillante
y marchita un rubí su esplendor.

Oh, la hermosa de pálida frente,
princesita gentil de Estambul,
que el Ensueño nos trajo de Oriente
en su góndola de oro y azul!

En mis noches de fiebre te veo
asomada al oscuro balcón
donde prende su escala Romeo,
y una alondra te da su canción.

MARMOREA

Ah! Conque sois de mármol, vos, señora,
que exhaláis de la undosa cabellera
ese extraño perfume, que en la sangre
se infiltra y que de amores la envenena?

FABIO FIALLO

De mármol, vos, que entre los negros ojos,
ruborosa, ocultáis el dulce idilio
con que arrullan las nuevas esperanzas
vuestra callada historia de martirios?

De mármol, vos, cuyo adorable acento
es tierna nota de canción alada,
que en busca de una nota compañera
por el espacio entristecida vaga?

De mármol, vos, cuyo perfil romántico
fuera en un lienzo artístico prodigio,
y la sonrisa de la ardiente boca
un rasgo de la flecha de Cupido?

De mármol, quien oculta en el misterio
de tenue gasa y transparente blonda,
un nido perfumado, donde, inquietas,
se refugian temblando dos palomas?...

Mas, si a pesar de todo sois mentira,
y vuestra carne y juventud son formas
para encubrir un corazón de mármol,
¡que un rayo os parta el corazón, señora!

CHAMPAGNE

a Carlos N. Carreras
y Luis Fernando Bermejo.

Antiguos compañeros de bohemia
el encuentro quisimos celebrar,
y del brazo los tres, como en un tiempo,
conquistamos el viejo restaurant.

Saltaron bulliciosos los recuerdos
del fondo de las copas sin llenar,
y antes que de lo añejo nos sirvieran
contó una historia añeja cada cual.

Al fin llegó, calada la visera,
heraldo de alegrías, el champán,
y Luis, violento, de un mandoble rudo
el bruñido casquete hizo saltar.

Cual rubia cabellera de una hermosa
que la impaciencia del amante audaz
esparce por el hombro, así en el mármol,
el áureo vino se esparció al brotar.

Carlos brindó: —Su cutis es de bronce,
no importa; yo comparo a mi beldad
con esta rubia que en las copas ríe:
ambas, fieles, disipan mi pesar.

—Yo también —dijo Luis,— busco en el néctar
que guarda este cristal de baccarat,
el sabor incitante que me ofrece
mi adorada en sus labios de coral.

Y como yo callara me dijeron:
—¿No tienes una hermosa que elogiar?
—Oh, sí, tengo una amada que en sus crenchas
derrocha todo un sol primaveral.

Cuando en desorden ruedan sus cabellos
por sus hombros de forma escultural,
ánfora de alabastro se diría
que desparrama un chorro de champán.

FABIO FIALLO

Mas, ay! que eso tan sólo, por desgracia,
es la que adora el corazón tenaz:
mármol como éste que el champán inunda,
inerte mármol níveo, y nada más.

YO SERE DE TU SEQUITO

Mi bondad, mi piedad, mi mansedumbre,
cándidas flores que en mi fé de niño
logró una dulce madre cultivar:
¿a que vivís en mi alma todavía,
si Eros, más fuerte que Jesús, me impuso
mi renuncia a la gracia celestial?...

Yo seré de tu séquito, oh, hermosa,
por quien todas las puertas del infierno
con un clamor de triunfo se abrirán,
para que pase toda
tu espléndida hermosura
y toda tu febril jovialidad.

Las tenebrosas aguas del Estigia,
que ayes tan sólo y maldiciones ruedan,
para verte su curso detendrán;
y la grita infernal de los blasfemos,
a tu sola presencia, en dulce coro
de alabanza y amor se trocará.

La torva faz del ávido Caronte,
que nunca supo de piedad ni júbilo,
su prístina sonrisa ensayará,
mientra en su rudo corazón despunta,
a los impulsos de emoción extraña,
la silenciosa flor de un ideal...

Y vendrá a tí el terrible Cancerbero;
te saltará a las faldas; tu alba mano
querrá lamer con próvida humildad;
se hará querella su feroz aullido,
y sus pupilas que inyectó la rabia
con lágrimas de amor se empañarán.

Al penetrar en la mansión maldita,
qué espanto en las tinieblas! Tus cabellos
como fragante antorcha irradiarán,
con su esplendor se incendiarán las sombras,
e inundada de luz la Selva Oscura,
será la inmensa hoguera de un rosal.

Arrastrando su orgullo como un manto
de púrpura, gallardo más que nunca,
saldrá a tu encuentro el Príncipe del Mal;
y el gran soberbio que arrostró las iras
del Señor, humillándose a tus plantas,
como una vil alfombra por el suelo
su magnífico orgullo arrojará,
para que pase toda
tu espléndida hermosura,
y toda tu febril jovialidad.

SEDUCCION

a Silvio Julio.

Esas rocas que altivas se levantan,
oh, mi hermosa! a orillas de la mar,
sirenas fueron que en lejano día
con sus cantos de dulce melodía
hechizaban las naves al pasar.

FABIO FIALLO

Tenían, como tú, la faz hermosa,
como tú, de granito el corazón,
de espuma endurecida el albo seno,
que al rítmico vaivén de un mar sereno
ostentaba dos rosas en botón.

Para atraer al infelice nauta,
unían en dulcísimo cantar,
al blando arrullo de sus arpas de oro,
la tierna nota del amante lloro
y el ritmo de unos labios al besar.

Desnudas y radiantes se ofrecían...
¿Cómo esquivar la ardiente tentación?..
El que una vez, incauto, las miraba,
tras ellas a las ondas se lanzaba,
la muerte hallando en premio a su pasión.

Indignados los dioses, decidieron
en rocas las sirenas convertir,
y sus formas perdieron; más, el canto
aún sigue siendo peligroso encanto
que logra a los viajeros seducir.

De ellas son esas tiernas vibraciones
que vagan en la brisa de la mar,
armonía lejana que semeja
los arpegios de un arpa que se queja,
o la canción de un cisne al expirar.

Mas, ¿qué sirena tus hechizos tuvo?
¿Cuál tuvo tu invencible seducción?
Así, ¿por qué luchar con lo imposible,
si es sino aciago o ansia irresistible
estrellarme en tu duro corazón?

GOLGOTA ROSA

a Ana María Menocal

Del cuello de la amada pende un Cristo,
joyel en oro de un buril genial,
y parece este Cristo en su agonía
dichoso de la vida al expirar.

Tienen sus dulces ojos moribundos
tal expresión de goce mundanal,
que a veces pienso si el genial artista
dióle a su Cristo el alma de don Juan.

Hay en la frente inclinación equívoca,
curiosidad astuta en el mirar,
y la intención del labio, si es de angustia,
al mismo tiempo es contracción sensual.

Oh, pequeño Jesús Crucificado,
déjame a mí morir en tu lugar,
sobre la tentación de ese Calvario
hecho en las dos colinas de un rosal.

Dame tu puesto, o teme que mi mano,
con impulso de arranque pasional,
la faz te vuelva contra el cielo y cambie
la oblicua dirección de tu mirar.

ERA UNA TARDE

Oh, mi amada! Te acuerdas? Esa tarde
tenía el cielo una sonrisa azul,
vestía de esmeralda la campiña
y más linda que el sol estabas tú.

FABIO FIALLO

Llegamos a las márgenes de un lago.
Eran sus aguas transparente azul!
En el lago una barca se mecía,
blanca, ligera y grácil como tú.

Entramos en la barca, abandonándonos,
sin vela y remo, a la corriente azul;
fugaces deslizáronse las horas;
no las vimos pasar ni yo ni tú.

Tendió la noche su cendal de sombras;
no tuvo el cielo una estrellita azul...
Nadie sabrá lo que te dije entonces,
ni lo que entonces silenciaste tú...

Y al vernos regresar, Sirio en oriente
rasgó una nube con su antorcha azul...
Yo era feliz y saludé una alondra.
Tú... qué pálida y triste estabas tú!

LIS DE FRANCIA

a Arturo Logroño.

Leve olor de un lis de Francia
se insinúa por la estancia
donde se viste mi amor:
ese olor es la fragancia
de su ingénita elegancia,
su propio aroma de flor.

Copia en mitad de la alcoba
un tocador de caoba
su blancura de jazmín,

mientras blanda piel de loba
en el deleite se arroba
de besar su pie gentil.

No hay oro de enredadera
igual a su cabellera!
Cuando la asoma al balcón
despeinada, se dijera:
La más altiva bandera
en un reto contra el sol!

Y tal profusión de rosas
guarda en su cuerpo mi hermosa,
que su cuerpo es un jardín
de las rosas más pomposas
y raras y misteriosas
que trajo en su cesto Abril.

Altar de impolutos lirios
es su frente: cual dos cirios
arde en sus ojos la luz
que me exalta hasta el delirio
de arrostrar cualquier martirio
sobre sus brazos en cruz.

FUE UN BESO

a Manuel A. de Cabral.

Fué en sueños que una vez sus níveos brazos
enlazaron mi cuello,
y que en mi boca su rosada boca
dejó el más dulce beso.

FABIO FIALLO

Ay! fué un beso no más y un solo abrazo,
y todo un breve sueño;
sueño que tuve cuando ella era núbil,
y yo bravo mancebo.

Después, mil y mil bellas me besaron;
más, palpitante y fresco
y único, en mis labios sólo vive
aquel soñado beso.

TRAS LA SUTIL EMBOSCADA

a E. Fernández Arrondo.

Anoche, en el espléndido
salón de locas danzas,
ella, cual una reina,
sus caprichos dictaba
entre aleves sonrisas
y engañosas miradas.

Y el frágil abanico
que en sus manos volaba,
encubriéndole a veces
la risa, semejaba
cándida ala de un pájaro
que al borde se posara
de la más fina y pérfida
y sutil emboscada.

De improviso resuena
un preludio de danza;
en redor de la hermosa

hay tropel de casacas;
cien rivales a un tiempo
disputanse llevarla
en voluptuoso giro
a través de la sala.
Chispean las pupilas
como un choque de espadas
ansiosas de dar muerte.
Con intención dañada,
finge ella que vacila
entre la cortesana
turba que la rodea;
pónese en pie, y su gracia
es turbador perfume
que el salón embalsama,
de la más bella y fina
flor de las elegancias.
Como en lance de vida,
la ansiedad se retrata
en los viriles rostros:
Quién logrará la palma?...

Ella la faz esconde
breve instante en el ala
de su abanico, y suena,
como un clarín pirata
que de todos se burla,
su alegre carcajada...
Después, indiferente,
su mano aristocrática
a uno cualquiera fía
y hacia el salón se lanza.

Abandonado yace
su abanico de nácar,
que fuera, enantes, leve
y fina ala posada
sobre la más graciosa
y pérfida emboscada,
y tras del cual, vibrante,
como un clarín pirata,
resonó de la hermosa
la alegre carcajada...
De él me apodero ansioso
y con presteza y maña
ocúltolo en el pecho.
El corazón me salta
cual águila que quiere
romper su estrecha jaula.
A un rincón solitario
me acojo de la estancia.
Calladamente tomo
la prenda codiciada.
La abro con el respeto
de las cosas sagradas...
Dios mío, el abanico,
está empapado en lágrimas!

LA RUECA DE ONFALIA

a Basilio Magallanes

LAS TRES HERMANAS

a Juana Ibarbourou.

El poeta pasó, fija la frente
en la empinada cruz de los martirios,
donde el dolor, bajo la luz poniente,
finge que son sus dagas siete cirios.

Y en la sombra que tejen las encinas
del camino, surgieron tres doncellas:
hermosas son las tres, las tres son finas,
y altas y temblorosas como estrellas.

—Es su pupila el sol de la mañana,
prorrumpe Sonia, linda de sonrojos.
—¿Acaso por mirarte, oh! dulce hermana,
él, de los cielos apartó sus ojos?

—No; pero los fijó en una alba nube,
volviéndome esa nube su mirada.
Y en la actitud de un cándido querube
que piensa en Dios, Sonia quedó extasiada.

Nisia, núbil apenas, y el acento
de las palomas, dijo: —Primavera
fué en mi pecho su amor, cuando su aliento
en un verso rozó mi cabellera.

—¿Por qué callaste vuestra cita a solas?
—Nunca hasta hoy le ví; mas, del dolor
de su ausencia yo hablaba con las olas,
las brisas y su amigo el ruiseñor.

En celos abrasada, Cinthias, loca,
excesos cuenta del amor verdugo:

—Mis dientes fueron cárcel de su boca,
Yo he exprimido de su boca el jugo,

Y con tal fuerza su pasión proclama,
que a las otras arranca del Ensueño.
—¿Dónde, hermana, os besásteis?— En mi cama.
—Mas, cómo, cómo, Cinthias?— En un sueño.

BLANCA FLOR

a Luisa Luigi.

Libres de pajes e importunas dueñas,
en el jardín, las tres hijas del rey:
—Qué es la gloria? discuten, sonrosadas
por la ardentía que en su sangre es ley.

—Llevar tras sí cien pueblos a la guerra!
Clama, altiva, la infanta Doña Sol,
novia feliz de un ínclito guerrero,
príncipe de la muerte y el terror.

Y dice Doña Inés, la prometida
del rey del oro en Londres y París:
—Competir en diamantes con la noche;
de día, con los cielos en zafir.

Su turno toca a la infantita blonda,
a quien llaman, por linda, "Blanca Flor".
—La gloria, dice... Y habla tan turbada,
que se oye apenas la palabra "amor".

Las dos hermanas, pálido el semblante,
a la pequeña miran con desdén...
Y es que al más bello capitán de robos
la infantita ha jurado serle fiel.

FABIO FIALLO

CAZADOR FURTIVO

a Amelia Ceide.

Envueltas en sus mantos contra el fresco
de la noche, las tres hijas de Iván
el guarda-bosque, soñollentas vuelven
del raudo baile a su tranquilo hogar.

Cruje una rama y Berta, asustadiza
como una corza, dice con afán:
—Ay! qué susto, si en pos de nuestras joyas,
nos cierra el paso algún ladrón audaz.

Mófase Inés: —Robo gentil; tres aros
lisos; ni perlas, ni diamantes... Bah!
Más miedo tengo al cazador furtivo
a quien padre persigue sin cesar.

Recatada en la sombra, Luz sonríe...
Su lindo anillo no lo guarda ya;
dióio a quien presto estrechará en su alcoba
al fuerte y ágil cazador fugaz.

ALAS

a Alfonso Camín.

Su pobreza no importa; la casita
reluce al sol como un vellón de plata,
y el can luciente y el rosal florido
bien los esmeros del hogar proclaman.

Mas, a pesar de ser tan blanca y limpia,
flota en su ambiente una tristeza vaga,
que al viajador desde el umbral acoge
poblando el alma de imprecisas ansias.

¿De dónde tal tristeza se desprende?
Del duro anciano, cuya frente rayan
—ilustrando quizás oculta historia—
siniestra cicatriz y arruga amarga?

¿O de la hermosa nieta que a su lado
crece, y al par de hermosa es tan huraña,
que nadie osó de amores requerirla,
temiéndole al rencor de su mirada?

Extraña juventud la de esta niña
que nunca alegre ríe, y cuando canta,
claro se advierte que en sus labios tristes
un mal de siglos su dolor exhala.

Pónese ahora en pie, la fina mano
con gesto duro por su frente pasa,
cual si espantar quisiera alguna idea,
siempre tenaz, que a su pesar la asalta.

Hasta que al fin, con ímpetu salvaje,
al torvo anciano de este modo habla:
—Quién fué mi padre, dime, abuelo, y dime,
quién la mujer que me llevó en su entraña?

Herido de estupor, sobre su pecho
el viejo inclina la cabeza cana,
mientras un historial de rapto y muerte
abre al recuerdo sus sangrientas páginas.

Mas, se repone, y con sarcasmo dice:
—Su noble estirpe inquiere la rapaza?
Pues, escucha: tu madre fué una frágil,
y a tu padre di muerte por su infamia.

FABIO FIALLO

—A mí tu hazaña no me importa, abuelo:
sólo quiero saber de dónde esta ansia
me viene de volar, volar muy lejos,
por encima de nubes y montañas.

—De tu abuela quizás, que fué una bruja;
replica el viejo con creciente saña.
Mas ella, al punto, súbito contento
al duro rostro del anciano lanza.

—Ah! tu mujer fué bruja? Ya sé, entonces,
de qué herencia me vienen estas alas
que en noches de huracán siento en mis hombros
queriéndome arrancar: Yo soy un hada!

MEDIOEVAL

a Mario Carrieri.

Cuán otra de la altiva castellana
que en justas, caza y fiestas de salón,
mostraba al mundo su arrogante estirpe,
aparece en su alcoba doña Sol!

La frente humilde y pavorida el alma
por un fatal presagio de dolor,
la ve a sus pies la misma dulce Virgen
que de niña amparaba su oración.

Súbito, un hondo y lúgubre silbido
parte el silencio de la noche en dos...
Y una estridente carcajada vibra,
que al propio infierno diérale pavor.

Oyese un ay! profundo y lastimero,
que al par de queja es un postrer adiós.
Aúlla un can, cuyo angustioso acento
entre mil distinguiera doña Sol.

Se hincha el jardín con un tropel de gentes
que vienen, van y, en torpe confunsión,
mil comentarios hacen de un suceso
que causa a todos invencible horror.

Huella un paso altanero la antecámara,
pónese en pie de un salto doña Sol,
su fiera voluntad requiere, altiva,
y en tal broquel recata su temblor.

Resuena un toque en la cerrada puerta,
detrás del toque un áspero empellón,
y asoma en el umbral un caballero
adusto el ceño, lívido el color.

Mas, se repone y, sonriente, dice:
—Un hombre ha muerto al pie de este balcón.
Rondar le ví y, creyéndolo un furtivo
cazador, mi venablo lo abatió.

Era Juan... Ya sabéis: el jardinero...
Pobre zagal, tan apegado a vos!
Bah!... Dadle algún dinero al triste padre,
y más no se hable de mi torpe error.

Miró a su esposo la doliente esposa,
y en confesión altiva de su amor,
el orgullo implacable de sus lágrimas
en dos límpidas perlas le mostró.

FABIO FIALLO

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

EL JARDIN DE CAROLA

SANDALO

Es su espíritu lámpara encendida
en el callado altar del sacrificio,
y son dos piedras de ese altar propicio
el duro seno en que su fe se anida.

Ni una vez su pupila enlutecida
el vértigo sintió del precipicio,
ni pudo despertarle un solo indicio
el pecado al rozarla por la vida.

Si pesada es su cruz nadie lo advierte:
de tal modo es alígera su planta,
y, como alondra, cuando sufre canta.

Breve, igual a una flor, será su suerte...
Y cuando muera, un suave olor de santa
perfumará los labios de la muerte.

EVOCACION ROMANTICA

Qué tiempo aquel, señora,
cuya ausencia deplora,
e inútilmente llora,
sin ninguna esperanza, el corazón!

¿Os acordáis, Marquesa,
cuando en cierta ocasión
vuestro labio de fresa
a la más arrogante archiduquesa
impuso su mohín encantador?...

Roja de odios, clamó ella:— Qué osadía!
Vos pensasteis:—Magnífica ocasión!
No por galante la tenaz porfía
fué menos sanguinaria y sin perdón.

Con cuánta bizarría,
con qué arte y gallardía
vuestra fina ironía
paraba un golpe y presto daba dos!

Y después, con qué gracia
mortal, oh, flor sutil de aristocracia,
compadecer supísteis la desgracia
de la altiva rival y su dolor!

En tanto, arrebatábais a su Corte
—para ensanchar el lírico esplendor
de la gentil cohorte
esclava a vuestro amor—
dos boquirrubios Príncipes del Norte
y un incógnito Infante de Aragón.

Era yo entonces un valido paje
del duque vuestro padre y mi señor;
y tenía por gaje
la fimbria sostener de vuestro traje
si bajábais al templo en oración.

Al penetrar la gótica capilla,
con cuánta devoción
doblábamos, humildes, la rodilla:
vos, ante la Madona de la Silla,
yo, Marquesa, ante vos!

Temeroso de herir vuestro alto orgullo,
así fué en sus comienzos mi pasión;

ruego que no alcanzaba a ser murmullo,
o dulcísimo arrullo
que se trocaba en férvida oración.

Mas, el mundo, en seguida,
os arrancaba a mi éxtasis de amor;
y en carrera sin brida,
allá íbais por la Vida,
arista que arrebata el aquilón.

No por ser impoluta cual la nieve,
y como el céfiro, fugaz y leve,
do quiera se posó,
dejó, Marquesa, vuestra planta breve
más ligera impresión.

Y al memorar ahora
con alma soñadora
tanta gentil comedia encantadora
de frívolo capricho o de pasión,
¿no os asaltó, de súbito, señora,
la visión turbadora
de una olvidada escena de pavor?...

Os acordáis?... y ante la imagen de esa
pálida noche atroz,
¿no sóis la fácil presa
de un pánico temblor?...
Decís que no?... Juro en verdad, Marquesa,
que tenéis arrogante el corazón!

Os acordáis?... Temblaba, suspendida,
mi escala del idílico balcón,
cuando al pie de la escala, un fratricida
entrechocar de aceros resonó;

se escucha un "ay!" de voz desfallecida,
y un último estertor!...

Entonces, del corpiño os arrancásteis
dos rosas en botón,
que a las tinieblas, pálida, lanzásteis...
¿Al que moría?... ¿Acaso al vencedor?...

UNA VOZ DIRA TU NOMBRE

Yo quisiera formar las nuevas letras
de una nueva palabra;
palabra sin sentido a quien la oyera,
si quien la oyera no eres tú, mi amada;
mas, tan dulce a tu oído, que en tu oído
fuera oración cristiana.

Y hacer de esa palabra un solo nombre,
único nombre de expresión tan rara,
que sólo tú pudieras entenderla,
y sólo tú lograras escucharla.

Y cuando con amigas, por el bosque,
una fresca mañana,
o en clara noche de jardín, oyeras
tenue voz que ese nombre pronunciara,
qué pronta y cándida emoción la tuya!
Tus jóvenes amigas, asustadas
al verte así, preguntarán:— Qué tienes?
Por qué te has puesto pálida?
Y tú, tranquila ya, contestarías
con suma sencillez:— No tengo nada.

FABIO FIALLO

AVE REINA

Te encuentro al fin, oh, tú, ideal radiante
de mis vagos ensueños de poeta!
Ven, surge a mis amores! Cuántos años
que mi impaciente corazón te espera!

Eres la misma: el encorvado tiempo
por ti pasaba sin marcar su huella;
un invierno a otro invierno sucedía
sin tocar tu florida primavera.

Mi corazón en tanto te buscaba,
y en el ardiente afán de tu belleza,
por otra vida suspiraba ansioso,
creyéndote, ay! en otra edad ya muerta.

Por mi amante a la historia interrogaba:
Era Beatriz? Fué la gentil Julieta?
Fué la víctima pálida de Otelo?
O fué la dulce e insensata Ofelia?

Mas, mi ambición que te forjó a su antojo,
sin fe miraba a las sublimes muertas,
que para ser la amada de mi ensueño
faltaba a todas tu altivez de reina.

Te encuentro al fin! Oh, qué triunfante surges
a la extática vista del poeta!
Ante tu imagen, la ambición se calla
y su torpe cincel rompe la idea!

Nos hallamos al fin! Verdad mi hermosa,
que tú también soñaste mi existencia,
y cuando ardiente el corazón latía
tu alma a tu corazón le dijo: Espera?

Y mientras yo cruzaba entorpecido
una tras otra, tenebrosas sendas,
tú a los cielos, tú al sol, tú al horizonte,
demandabas la causa de mi ausencia?

Y no hallando respuesta a tus anhelos,
y no sabiendo en tu angustiosa pena
qué hacer, ay! con los besos de tu boca
y el perfume embriagante de tus trenzas.

A la noche, por triste y silenciosa,
te llegaste en amarga confidencia,
y diste a la ventura de sus alas
tus besos, y tu amor, y tus tristezas...

En la callada sombra, cuántas veces,
mientras sangraba el corazón de penas
en la frente de súbito sentía
como el beso fugaz de un ala inquieta.

Y al conjuro de aquel extraño roce
mi espíritu cobraba aliento y fuerzas,
al temor la arrogancia sucedía,
nueva ilusión a la esperanza muerta.

Eran caricias de tu amante boca
que a consolar venían mi alma enferma,
a darle fe a mi corazón postrado,
y esfuerzo de titán a mis flaquezas.

Ya estamos juntos! Ya no más tus besos
a la ventura cruzarán la esfera;
ni vagará, sin dueño, en el espacio,
el perfume embriagante de tus trenzas.

FABIO FIALLO

Y pues ya tengo a quien ceñir de mirtos,
trepo a la gloria a desplegar mi enseña.
Quién disputarme el galardón se atreve
si estás ahí para premiarme, oh, Reina!

RUEGO

Al corazón le place sentirse a veces niño,
y sacúdese entonces de la sangre de Abel;
recobra sus sonrisas, sus vellones de armiño,
sus quimeras con alas, sus panales de miel.

Y a la garganta sube con rumor de cascada,
como agua la más pura de oculto manantial,
fresca, límpida, suave, la plegaria olvidada
que en el pecho nos puso la dicción maternal...

Tal sentí en tu jardín, al verte ayer, mi hermosa,
por la sangre del labio, clavel más que el clavel;
por la fina elegancia, rosa más que la rosa;
y lirio más que el lirio, por candor de la piel.

Y al punto a mi memoria, en una onda muy mansa,
del lejano recuerdo acudió una oración:
no la que rezo a diario, con la sed de venganza
que un Dios impuso al alma por su ley del Talión.

Sino este dulce ruego que el amor es quien sella:
—No abandonéis su mano, oh, buen niño Jesús!
Si hay sombras a su paso, encended una estrella;
si algún peso la aguarda, arrojadlo en mi cruz!...

RADIA UNA ESTRELLA

a Dolores Morilla.

A veces se interpone entre mi alcoba
y su alcoba un silencio tan glacial,
que es como si mediaran cien montañas
de mi lecho a su tálamo nupcial.

No hay un pavor igual a este silencio
en que el ritmo del propio corazón
cuál un péndulo vibra, que marcara
agónico estertor.

Mas, súbito, su dulce voz me nombra...
Se hunden las cien montañas. A su vez,
radia una estrella... Y su callado avance
es como un tímido y furtivo pie.

EL SILENCIO DE UNOS OJOS

Qué me dicen tus dulces ojos negros,
tan cargados de sombras, ¡oh, adorada!
que en la noche me basta su recuerdo
para llenar mi corazón de lágrimas.

Qué me dicen tus dulces ojos negros,
en su silencio lleno de palabras
tan leves, que el oído nunca advierte
cuando se adentran en mi oscura entraña...

Tal dos aves que buscan su refugio
en un agrio peñón de oculta playa,
y en su áspero nidal, en vez de cánticos
alzan al cielo súplicas calladas.

FABIO FIALLO

VISIONES DE LA ALCOBA

a Emilio García Godoy.

Entre su tálamo y mi lecho media,
puente de los amores, un tapiz
que el pincel oriental colmó de rosas
y lirios y jazmín.

Cuando la amada, al desceñir sus velos
luce como una estrella su esplendor,
una indiscreta lámpara de oro
a esas flores da vívida expresión.

Las rosas insinúan sus envidias,
el jazmín palidece de ansiedad,
y los lirios su largo cuello alargan
en silencio con tímido ademán.

La lámpara se extingue... Mas, entonces,
surge en cada rincón
de la alcoba, un enjambre de pupilas
que revuelan del tálamo en redor.

SOMBRA DE TU SOMBRA

Cuando por el dolor al fin rendido
caiga mi cuerpo en la urna cineraria,
y con pesada losa funeraria
mi memoria infeliz selle el olvido.

No por la muerte quedará vencido
mi triste amor; eterna tributaria
de tu hermosura, mi alma silenciaria
dentro de ti fabricará su nido.

Y a tu pesar, en la callada noche
escucharás el lánguido reproche
con que te llama su ferviente anhelo:

Será sombra impalpable entre tu sombra,
el roce de tu pie sobre la alfombra,
y en tu pecho de mármol será hielo.

ESCUCHA AMADA

Escucha, amada, mi postrera súplica:
Cuando mi frente en el oscuro féretro,
reclame un blando apoyo, no le ofrezcas
la triste almohada que empapó tu duelo.

La huesa es honda y fría y tenebrosa;
ni el sol la entibia ni la arrulla el céfiro,
y hasta el rosal que su raíz le clava
aromas niega a su profundo seno.

Merced a tu cariño vigilante,
mi vida ha transcurrido en un ensueño;
y en ese ensueño he de morir, felice,
la sien dormida en tu regazo tierno.

Todas tus rosas cortarás entonces
para cubrir de suavidad mi cuerpo,
y en una almohada apoyarás mi frente
que aún conserve el perfume de tu aliento.

Sin blandones después, ni pompas vanas,
condúceme tú misma al cementerio,
y en vez de llanto y oración inútil,
dame tu "adiós" en un callado beso.

FABIO FIALLO

PIEDAD CRISTIANA

Largo de aquí, hambriento perro intruso!
dijo la dama, y su gracioso pie,
ágil y fuerte, rubricó aquel gesto
de impiedad y desdén.

Con ojos claros, de rencor exentos,
a su dueña miró el triste lebrel,
ahogó un sollozo en su postrer aullido,
y renqueando se fué.

Se fué a su antigua vida vagabunda
de bravo can en lucha sin cuartel,
de día, por un hueso, y en la noche
por un portal donde posar la sien.

Se fué... La dama, en tanto, entró en su alcoba.
con finos polvos refrescó su tez,
sonrió al espejo, iluminó dos velas,
y al pie del Cristo musitó su fe.

PIERROT

a Edna Worthley Underwood.

Hablábase de amor, que es tema siempre
selecto en todo frívolo salón,
y como yo callara, hermosa dama
pidió mi parecer en alta voz:
—"El amor?... Bah, señora!..." Y dije entonces
tan lindos chistes puestos en razón,
con tanta gracia y tan sutil donaire
supe burlarme del pequeño dios,

que a poco ví la concurrencia entera
aplaudir mi sarcástica opinión,
y más de una preciosa boca roja
me otorgó su mohín encantador...

Ay! sólo tú, en tu oscura cárcel gélida,
no reías, llorabas, corazón!

LA CANCION DE LOS RECUERDOS

Cuando yo era tuyo,
cuando tú eras mía,
qué hermoso era el mundo!
qué alegre la vida!

Los cielos, cuán diáfanos!
La tierra, cuán linda!
Y cómo era entonces
jovial la campiña!

Mi brazo en tu brazo,
tu mano en la mía,
risueños nos íbamos
por toda la Villa.

Y en nuestros paseos,
la gente decía;
—Oh! amante pareja,
que Dios os bendiga!...

Por verse en tus ojos,
el sol retenía
los doce corceles
que al alba relinchan.

FABIO FIALLO

Te daban las aves
gentil bienvenida;
su aroma las flores,
su aliento la brisa.

La alondra en tus hombros
soltaba sus rimas,
y el aire enflestaban
cien mil golondrinas.

Parlera cual nunca,
la fuente corría
fugaz a llevarte
su cándida linfa.

Y mientras los céfiros
hallaban propicias
al beso furtivo
tus frescas mejillas,

Un silfo goloso
audaz entreabría
tu casto corpiño
en busca de guindas...

Ni auroras lluviosas,
ni tardes umbrías,
todo lo alegraba
tu amante sonrisa.

Y cuando la noche
con lóbrega envidia
sus redes de sombras
falaz nos tendía,

Guió nuestra marcha
la antorcha opalina
que Venus en lo alto
del cielo prendía.

Yo, en tanto, felice,
al son de la cítara
ponía en tu oído
mi alma infantina.

En versos fragantes
de amor y poesía,
que hallaban por premio
tu boca exquisita...

Oh! boca de rosa
que un tiempo fué mía,
quién supiera entonces,
tu amarga mentira!

LAS FLORES DEL SENDERO

a Fela de Medina Polier

EL LIRICO CARCAJ

a Lucio Arengo.

Con mi arco en la forma de una lira
y mi brazo de diestro cazador,
¡qué fácil juego mi ambición sería,
si fuera cazar astros mi ambición!

En la cuerda, trenzada con un rizo
que guarda de mis besos el ardor,
dos saetas brillantes e inmortales
pondría, ¡de una sola vez las dos!

Tensa la cuerda, fijo el ojo al cielo,
bajo la ardiente y sádica presión
de mis puños, el arco vibraría
de emoción, de pasión y de dolor.

Lanzadas las dos flechas, el espacio
hendirían con ímpetu veloz,
y ambas a un tiempo el blanco alcanzarían:
¿Venus?... ¿Sirio?... ¿También la Osa Mayor?...

¡Pues claro! Por el suelo diez estrellas
han rodado, partido el corazón.
¡Ah! Su luz no lloréis, que ellas al cielo
volverán con más límpido fulgor.

Así estos dardos sus heridas dejan:
rojas y ardientes, llagas de pasión.
Quien las sufrió una vez, ya no podría
vivir sin su dulcísimo escozor...

—¿Dónde el carcaj en que celoso guardas
tus saetas, ¡oh! diestro cazador?
—Dos pétalos de rosa son su aljaba;
¡mas, la llave en mi pecho se perdió!...

ESCENA LUIS XV

a Carlota Carrero.

¿Te acuerdas, gentil Carlota,
de aquella dulce y remota
edad del galante amor,
cuando el color de tus ojos
provocaba los enojos
de un Abad y de un barón?

Que eran negros cual la noche
bajo el dolor de un reproche
dijo, celoso, el Abad;
y el barón, que tus pupilas
eran dos tempranas lilas
en la gracia matinal.

Bravos ambos y altaneros,
confiaron a sus aceros
la decisiva opinión...
Si era frívolo el motivo
no le importaba a tu altivo
insaciable corazón.

Principio al encuentro insano
marcó un gesto de tu mano,
plena de gracia y desdén...
Y en tanto el Abad moría,
tu boca loca reía
cual la Eulalia de Rubén.

Y esa noche... primorosa
y alada cual mariposa,
irrumpiste en el salón
del elegante minueto.

FABIO FIALLO

Al verte, un rumor inquieto
de escándalo resonó,

Y entonces, ¡qué gesto el tuyo!
Con qué gracia y cuánto orgullo
desechaste al viejo Rey,
que quería, en desagravio,
posar su trémulo labio
en tus dedos de clavel.

Y a poco, más cortesanos
tuvieron tus lindas manos,
que la misma Pompadour,
y fué tu triunfo más cierto...
Gracias al pobre Abad muerto
y olvidado en su ataúd.

¡Oh, los recuerdos, Carlota,
de aquella época remota
que ya nunca volverá;
de pavanas y minuetos,
risas, intrigas y retos,
choque de espada y puñal!

LICOR DE EMBRUJO

a Olga André.

Con puños de diez sortijas
golpea impaciente el sol
los vidrios de tu ventana
sangrándolos de arrebol.
Y las sombras desde adentro
repujan el aldabón
que en tu alcoba puso el Sueño
con clavitos de canción.

Doce horas han corrido
desde que a ti se juntó
y el champán de los embrujos
en tus senos apuró.
Borrachito yace el Sueño,
que era muy fuerte el licor,
y afuera soplaba el cierzo
y en tus brazos el calor.

Oh! calorcito tan dulce
que te llamas Ilusión,
y eres minucia tan sólo
del que arde en un corazón:
no abandones todavía
a la niña de mi amor,
y deja que en su ventana
cien sortijas rompa el sol.

FLOR DE ENSUEÑO

A qué darme su nombre?... Su nombre por la vida,
su nombre en el tumulto, su nombre del salón;
y que entonces yo sepa, por qué en su frente pálida
hay sombras de misterio y hay tal vez un dolor.

Ni qué nombre tendría su aroma y su fulgencia,
fuera Venus en los cielos, o ardiente rosa al sol;
ni aquella suave gracia que ella esconde en los ojos,
y en su sonrisa tenue, y en su apagada voz.

Ni me contéis tampoco sus triunfos resonantes,
ya en casinos e hipódromos, ya en señorial mansión,
cuando bella entre bellas y emperatriz del baile,
mancebos jactanciosos dispútanse su amor.

FABIO FIALLO

Oh! no me digáis nada de lo que a ella atañe;
ni la calle en que vive ni cómo es su balcón...
Dejádmela en mi ensueño, tal como hoy la miro:
blanca estrella en la noche, y en el día una flor.

MONINA

Oh, la linda muchacha
a quien llaman "Monina",
porque eres el estuche
de la gracia exquisita,
¡quién el espejo fuera
donde tu faz se mira,
y una a una retrata
todas tus monerías!

La blonda cabellera
que a tu frente ilumina,
como un sol que esparrama
sus oros en la cima
de una comba montaña
por los hielos pulida.

Bajo la sien, tus cejas;
tal una golondrina
que a los cielos se alzara
con las alas tendidas
a captar los dos astros
que en tus ojos titilan.

Tus labios son dos uvas
de una cálida viña;
en ellos, ¡quién libara

vino de tus caricias,
aunque borracho quede
para toda la vida;
y en el gracioso hoyuelo
que lucen tus mejillas,
cuando el placer desata
el cordón de tu risa,
darte en un beso el alma
para siempre cautiva!

¡Oh, la linda muchacha
a quien llaman "Monina",
porque eres el estuche
de la gracia más fina,
quién el espejo fuera
donde tu faz se mira
y una a una retrata
todas tus monerías!...

Mas, no; mi mente loca
se forja ya otro prisma:
ser una fuente cándida
de transparente linfa,
oculta en el boscaje
de una floral campiña,
y dónde, con planta ágil,
¡oh, preciosa Monina!
a sumergir vinieras,
en pleno mediodía
y ávida de frescura,
todas las monerías
que yo aun no conozco
de tu cuerpo de ninfa.

FABIO FIALLO

MEDIA LUNA

a Serafina Núñez.

La media luna de plata
que la onda del mar retrata
navegando en pleno azul,
¿acaso es nave pirata
en cuyo tope remata
el pabellón de Estambul?

Contemplándola fanática,
en muda actitud hierática
la novia del alma está;
interrúmpela mi plática:
—Por qué la miras extática
si tuya nunca será?

Ahora es la misma luna
que se detiene importuna
al ver mi amada gentil,
y en su cabellera bruna
las hebras cuenta una a una,
las besa mil veces mil.

Y se escucha a la sordina
una orquesta cristalina
en la clave azul del mar:
cual si en sus teclas, la fina
y ágil mano de una Ondina
interpretara a Mozart.

En tanto, nube agorera,
en la callada manera
de negro buitre traidor,

álzase en la azul esfera,
trepa a la luna, y artera
la ahoga sin compasión.

¿Do está la nave pirata
en cuyo tope remata
el pabellón de Estambul?...
Ay! de aquel astro de plata
la ancha mar sólo retrata
un fantástico ataud.

Rómpese el féretro y fuera
asoma una calavera
su descarnado perfil.
¡Oh, Selene, quién dijera
que en tus órbitas tuviera
su oculto nido un reptil!

Mas, con su cuenca vacía
bajo la nube sombría
vuelve a mirarnos tenaz.
—Cesa oh, Luna! en tu porfía,
la novia del alma mía
no será tuya jamás!

HUERTO DE OTOÑO

a René Contín Aybar de Bergerac

UNA LAGRIMA

a la preciosa niña Margarita Carbó.

Te vas! Te vas, mi linda MARGARITA
y ya no nos veremos nunca más!
Tu vas hacia la vida y el bullicio;
en tanto, yo me acerco al **Más Allá,**
que es ¡ay! tan sólo sombra, sombra y sombra
y silencio eternal!

Hora, ¿quién vendrá a mí, para contarme,
con el encanto de tu voz sutil,
esas cosas tan lindas y tan nuevas
que sólo tú sabíasme decir,
al elogiar mis trajes, mis corbatas,
la flor que en el ojal llevé por tí?

¿Quién me hablará del Sol y de la Luna,
la manecita alzada hacia el confín;
del ave que trinaba en tu ventana,
y la que alzó su vuelo frente a mí?

Y cuando vas a Güibia ¡qué alborozo!
al ver romperse en olas su zafir,
que empujan a la playa sus espumas
para besar tu leve pie infantil.

Y también es de tu placer más íntimo,
presta la mano en mi bolsillo hundir,
para asaltar en dulces golosinas
tu más rico botín.

Y en tanto, son tus animadas pláticas
la más viva expansión
de tu talento: que no bulle en voces
del idioma español;
sino en el tierno ritmo balbuciente
del labio, y en la rútila expresión
de tus ojos, al par tan maliciosos,
como plenos de límpido candor.

Mas, ¿qué es esta ardiente gota de agua
que en silencio cayó sobre el papel?...
¿Una lágrima? ¡Sí! Quizás ¡ay! la última
que vivía en lo hondo de mi ser!
Guárdala aquí, Nenita, bien callada.
Un día te hablará de mí, tal vez.

MI INFANTINA

a Ivelise Prats Martínez.

Es un caso de asombro
este de mi Infantina:
mientras más años pasan
es más tierna y sencilla.

FABIO FIALLO

Es un caso inefable
este de mi Infantina:
cuanto más llanto vierte
su mirada es más límpida.

Es un caso inaudito
este de mi Infantina;
por cada vil insulto
devuelve una sonrisa.

Y es un caso mirífico
este de mi Infantina:
cada herida le pone
al labio una cantiga...

—Dinos, pues, dónde mora,
¡oh, bardo! tu Infantina.
—En una altiva torre
en mi pecho erigida.

TRAS SUS HUELLAS

a Margarita y Julia Amelia.

En la horrible orfandad de su partida
con tres indicios me lancé a buscarla:
su cariño a las flores, su dulzura
y su exquisita ingenuidad cristiana.

Corrí al jardín; y aroma de su carne
sentí mezclarse al de las rosas cándidas:
—Por vida de tus flores, jardinero,
dime, si ella está aquí, ¿dónde la guardas?

—En carrera fugaz cruzó mis siembras;
mas, doquiera posó su breve planta,
el cardo agudo se volvió una rosa,
límpido manantial la turbia charca.

Un buen hombre topé que su rebaño
conducía a pacer en la sabana:
—Por tu más inocente corderillo,
dime, pastor, si estuvo en tu cabaña.

—Sólo un instante iluminó mi choza
la dulce luz que su presencia irradia;
mi colmena se fué tras su sonrisa,
y tras sus hombros mis palomas blancas.

Entregado a la Biblia y al cilicio
encontré un grave asceta en la montaña:
—Dime, santo varón, sobre tu libro,
¿no la viste inclinar su frente pálida?

—En rápida ascensión a lo infinito,
como un perfume su divina gracia
derramó en mi cabeza pecadora,
y se esfumó en la nube que pasaba.

NOSTALGIA

a Andrejulio Aybar.

Eramos tres que con el buen San Pedro
llegábamos a Dios:
un invencible paladín cruzado,
una niña gentil y el trovador.

FABIO FIALLO

Quiso el guerrero continuar su vida
de lucha por la fe,
y obtuvo la legión que comandaba
el refulgente arcángel San Miguel.

—Volver a las pupilas del amado
la niña sollozó;
y fué un claro de luna por la noche,
y fué un beso de aurora con el sol.

Llegó mi turno, y díjome insinuante
la Suprema Bondad:
—Ya sé que el arpa de David ansías...
El corazón saltó de orgullo; mas...

—¡Oh, no, señor, que mi ambición es otra!
Arbol quisiera ser de honda raíz,
y en la ardorosa tierra que el Ozama
fecunda con sus aguas, revivir.

LA DULCE VISION

En mi niñez no siempre un blando sueño
con fácil ala adormeció mi sien;
mi madre entonces mi inquietud calmaba
con cien leyendas de otra edad que fué.

Y era entre todas, mi ilusión más tierna
la dulce Virgen que surgió en Higüey
al cándido conjuro de una niña
que a su padre pidióscla con fe.

Y así, desde la infancia, a esta Virgen
alzo mis ruegos... Más, no sé por qué,
cuando en mis preces su dulzura invoco
es a mi madre a quien mis ojos ven.

BIBLIOTECA NACIONAL

LOS TRES DONES

a Alice Stone Blackwell.

El hada mi madrina tres regalos
en mi cuna dejó:
un báculo florido, dos sandalias
de oro y un zurrón.

Los tres dones tomé con ansia loca
tan pronto fuí zagal...
Qué hermosa hallé la vida con sus flores,
sus campos y su mar!

Mas, a poco de andar, un cardo hiriente
fué el florido bordón;
las áureas calzas, dos pesados grillos
sujetos al dolor.

—Y en el zurrón, poeta, ¿qué llevabas?
—Sueños... Y, ay! de los tres
dones que me hizo el hada, el de los sueños
el más terrible fué!

NOCHE BUENA

(Cantares de la ausencia)

El que lejos de su casa
ve pasar la Nochebuena,
ese sabe lo que es frío,
y sabe lo que es tristeza.

Estrellita que en el cielo
me pareces una lágrima,

FABIO FIALLO

cuéntame si estás mirando
lo que cenan en mi casa.

Dando tumbos dos borrachos
pasaron frente a mi puerta,
y esta vez sentí en el alma
envidia a la dicha ajena!

Falta a los unos el vino,
a los otros falta el pan,
infeliz de mí que sólo
me falta con quien cenar!

ESTOS PASOS QUE CONMIGO VAN

a Vicente Tovar.

En la hora espesa de la media noche
me doy a andar... andar...
por calles mustias, parques solitarios...
y con mis pasos, otros pasos van.

Oh, no seáis en el pensar tan cándidos!
¿Mi amada de ayer?... Bah!
Si hace ya tanto tiempo que sin ella
y por ella me doy a andar... andar...

¿Algún amigo fiel de los de antaño?
¡Qué curiosos e ingenuos sois al par!
Pues que perdí fortuna y poderío,
a mi lado ¿qué amigo andar querrá?

Pues bien, os lo diré al fin: Estos pasos,
siempre callados, que conmigo van,
los de mi sombra son; compañera única
que al lado mio hasta la tumba irá.

¡OH, ALMA, SEDIENTA DE AMARGURA!

a Bienvenido Gimbernard.

Tantas cabezas contra mí agrupadas,
tenían el aspecto aterrador
de una bandada de feroces cuervos
espiando la agonía del condor.
¿Recuerdas, oh, alma mía! aquella frente
inclinada hacia mí,
aquella frente triste y blanca, que era
como una blanca y triste flor de lis?

Tantas pupilas de expresión siniestra,
mirándome al pasar,
era la crin de rayos despeinada
que agita en su carrera el huracán.
¿Recuerdas, oh, alma mía! aquellos ojos
posados siempre en mí?
Dos gotas de rocío en cuyo fondo
fulgía un enigmático zafir.

Tanta lengua excitando en mi perjuicio
la ira de un Dios cruel,
formaba la estridente y rara orquesta
que vibra bajo el arco de Luzbel.
¿Recuerdas, oh, alma mía! aquellos labios
en oración por mí?
Tú, ruiseñor, robabas de su acento;
tú, de su hálito, oh, céfiro sutil!

Mas, mi recuerdo es un cristal fantástico
en que el pasado asómase al revés?...
¿Por qué a los Odios, tolerante acojo,
dando al olvido la traición de ayer?

FABIO FIALLO

Y por qué esquivo la fulgente imagen
de la que supo amarme en el dolor?
Oh, alma, siempre sedienta de amargura!
Oh, extraño incomprensible corazón!

VIBRACIONES

a Antonio Hocpelmán.

Con blanca lona de esperanza henchida,
mi barquilla lancé
al revuelto oceano de la vida,
y de la tempestad embravecida,
audaz, la intensa furia desafié.

Negro, muy negro, el horizonte estaba,
rugía airado el mar,
pero, en esos rugidos, yo escuchaba
la vibración de un arpa que pulsaba
con sus dedos de bronce el vandaval.

El acento de esa arpa me atraía;
y mientras Aquilón
látigo de centellas sacudía,
sirena de mi rumbo dirigía
el corte de mi nave, la ambición.

La ambición! En sus brazos, imprudente,
cuán loco me confié!
Ella le puso al corazón demente
el fuego de esta fiebre, esta ansia ardiente
de gloria y triunfos que jamás sacié.

Mas, perdidas están esas creencias;
murieron fe y amor;
y murió hasta la paz de la conciencia!
Llora, el arpa que vibra en mi existencia
es arpa triste que templó el dolor.

Con rota vela al mástil recogida,
sin brújula, al azar,
navego por los mares de la vida;
bonanza o tempestad embravecida
a mi nave sin rumbo le es igual.

LOS TRES FANTASMAS

a R. Pérez Alfonseca.

La media noche vibra
sus doce campanadas,
y en mi alcoba penetran
tres callados fantasmas.

Posa el uno en mi frente
sus dos manos heladas,
y mis locos ensueños
del cerebro me arranca.

Cruza el otro mis brazos
sobre el pecho en batalla,
y la lucha incesante
de pasiones aplaca.

Mis pies suavemente
junta el tercer fantasma,
y en las ropas del lecho
mis miembros amortaja.

FABIO FIALLO

Dulce piedad y sombra
imperan en la estancia,
y un fuerte olor de cirio
el ambiente embalsama.

¡Qué olvido tan profundo
de las cosas humanas!
¡Qué descanso en el cuerpo!
¡Qué quietud en el alma!...

Mas, en la alcoba, súbito,
entra un rayo del alba,
y a lo lejos repican
alegres las campanas.

Míranse con sorpresa
las tres sombras calladas,
y en actitud medrosa
mi lecho desamparan.

¿Por qué con tanta prisa
abandonáis la estancia?
¡Oh, mis fieles amigos!
¡Oh, pálidos fantasmas!

Y otra vez dejáis libre,
en su hórrida batalla,
el espantoso bosque
de fieras que es mi alma!

ECO TRISTE

Lanzando al aire alegres carcajadas,
y del chiste extremando al blasonar,
mancebos con mancebas confundidos,
salimos de la hirviente bacanal.

Y el eco del vecino cementerio,
de nosotros burlándose tal vez,
nuestras risas y chistes repetía
con acento sarcástico y cruel.

¡Cuántos de esos que yacen olvidados
la vida atropellaron como yo,
y la conciencia que creyeron muerta,
surgiendo de una noche los burló!

CON MI SONRISA PLACIDA

a Manuel E. Suncar Chevalier.

Con mi sonrisa plácida de siempre,
cuya retama sólo yo probé,
me iré por los caminos de la vida...
Nadie mis huellas hallará después.

Doquiera vaya por el ancho mundo
tristeza y soledad encontraré...
Lejos de ellos, ¡cuán buenos los amigos!
Y la amada, ¡qué dulce en su querer!

Cien leyendas en tanto con mi nombre
la fantasía se dará a tejer;
ora, soy bandolero en la Calabria,
ya, sátrapa feliz en un harén.

Como en la mente tierna de los niños
la ausencia nunca se trocó en vejez,
para mis nietos, el abuelo de antes,
magnánimo y viril, siempre seré.

FABIO FIALLO

Y en cierta noche de retozo y cuentos,
el más pequeño inventará a su vez
esta nueva fantástica:—Mañana,
vendrá abuelito en el vapor francés.

La gran noticia iniciará un revuelo
de mil juguetes que traerá el bajel:
carros y aviones, bates y pelotas,
y un tambor, y una lanza y un arnés.

En tanto, sabe Dios bajo qué peña,
—honda guarida de monstruoso pez—
o en qué caverna de animal salvaje,
blancos mis huesos dormirán tal vez!

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

CANTARES DE LA ADOLESCENCIA

a Carmen Natalia Martínez

CANTARES DE LA ADOLESCENCIA

Y bien, quiero aprovechar esta segunda edición de LA CANCION DE UNA VIDA, para afirmar, de manera definitiva, que fué mi abuela, Doña Agueda Figueredo de Cabral, quien puso en mi pecho la primera sementera de mis ensueños de poeta; cuando, en la hora de las sombras, me atraía a su regazo para adormecer mis inquietudes de adolescente con las cántigas populares de la antigua musa castellana:

Dos besos tengo en el alma
que no se apartan de mí:
el último de mi madre
y el primero que te dí.

Y yo me adormía repitiendo ese y otros muchos cantares de la misma cosecha, cuya íntima poesía, tan honda como tierna y sencilla, sigue siendo, aun hoy, la preferida de mis entusiasmos literarios. Y así Becquer, en sus Rimas. Y así Heine en sus imitaciones del viejo lied alemán, nacido también de la profunda entraña española.

De ahí, sin duda, aquella similitud que algunos han querido encontrar entre mis versos y los del insigne sevillano, y los del inmenso teutón. No; yo no conocía ni al uno ni al otro cuando, enamorado por la vez primera, me dí a escribir mis versos de los doce años:

Alegría y alegría
en la tierra, el cielo, el mar!

Anoche mi noviecita
me dió su mano a besar.

Tu ventana está cerrada
en tinieblas tu balcón...
No importa! yo sé que adentro
duerme un rayito de sol.

Y después de esas dos estrofas, muchas más, que Manuelico Pereyra, afamado guitarrista del barrio de San Miguel, se encargaba de musicalizar para llevarlas en sonoras canciones nocturnas a los oídos de nuestras noviecitas de aquella época.

Ni conocía tampoco a ninguno de esos dos, cuando a poco más de los veinte años, escribí "Misterio", "For Ever", "Rima Profana", "Rosas y Lirios", que aun siguen siendo los versos de mayor nombradía en mis libros. Para aquella época, en Santo Domingo sólo se conocían y se imitaban las poesías de Espronceda, Quintana, Zorrilla, Núñez de Arce, Campoamor, Alarcón. Y así, cuando Don Francisco Gregorio Billini, entusiasmado con aquellos versos, los llevó al Cenáculo de nuestros literatos reunidos para escoger las composiciones que habían de formar la Antología de poetas dominicanos, pedida desde España por Menéndez y Pelayo, esas poesía mías fueron rechazadas; porque eran "explosiones, más o menos simpáticas, de un poeta asaz novel todavía". Don Gollo vino a mí un tanto indignado por su fracaso. Yo, por mi parte, ni me indigné ni me avergoncé. Entendía que aquellos señores tenían razón; porque todavía, entonces, yo no me creía poeta; sino

un simple hacedor de versos a mi manera, sin conocimiento de reglas literarias ni poética alguna. Fué después, cuando los jóvenes poetas de la Habana: Federico Urbach, José M. Carbonell, Dulce Ma. Borrero, Castellano, Collantes, etc., etc. me aclamaron en "El Fígaro" de Pichardo y Catalá, cuando principió a entrárseme en el pecho este orgullo de aedo que es hoy mi aclamado blasón.

CANTARES

Tu ventana está cerrada,
en tinieblas tu balcón...
No impora! yo sé que adentro
duerme un rayito de sol.

Noviecita, noviecita,
asómate a tu balcón;
huirán las nubes al verte
y podrá salir el sol.

Alegría y alegría,
en cielos y tierra y mar!
Anoche mi noviecita
me dió su mano a besar.

Día y noche me persigue
tu imagen do quiera voy;
ya te disfrazas de luna,
ya te disfrazas de sol.

Dijo ayer el mar que tu eres
la espumita de su sal,
y clamó un jardín al punto:
¡Qué parejero es el mar!

Cuando la carita asomas
en medio de tu jardín,
alborozadas las flores
no cesan de sonreir.

Con trémolos de sollozos
te siento a veces cantar,
como canta un arroyuelo
que sus penas lleva al mar.

Cultivaba yo en mi patio
con gran cariño un jazmín,
y secos están sus ramos
desde el día que te ví.

Tu esplendorosa hermosura
se asoma a mi corazón,
y es como si en selva oscura
entrara un rayo de sol.

Se fué la ingrata y de entonces
ya no canta el ruiseñor,
ni triscan las ovejitas,
ni amanece alegre el sol.

El pañuelo que me diste
lo llevé al río a lavar,
y el río al beber mis lágrimas
se hizo amargo como el mar.

Muchas veces tengo celos
del temprano amanecer,
que te besa en tu camita
de la cabeza a los pies.

FABIO FIALLO

Hallo en tus ojitos pícaros
tanta gracia y tanta sal,
que es cual si una linda estrella
me hiciera un guiño al pasar.

Fué quizás el raro antojo
de un Dios artista y cruel,
darte ponerte en los ojos
y en los labios un clavel.

Es inútil que yo jure
no mirarte nunca más,
si por doquiera camino
junto a mí tu imagen va.

Dicen que un día Josué
detuvo en su marcha el sol;
más gracia es la tuya a fe
al pararlo en tu balcón...

En mi vida hay un contento
que nunca podré olvidar:
y fué aquel beso escondido
que me diste en tu zaguán.

Dice el cura que es pecado
amar como te amo yo...
¡Qué sabe ese bendito hombre
del amor que manda Dios!

Si ha de matarme una bala,
no me hiera el corazón,
donde guardo la carita
de la niña de mi amor.

Una noche de plegaria
tu padre tomó el laud,
pidió a la Virgen un verso
y ese verso fuiste tú.

Anoche por alcanzarte
cayó una estrella del cielo;
quería que en su tocado
tú le sirvieras de espejo.

Como a veces limpio el cielo
en un pozo se retrata,
así tu imagen querida
se asoma en mi honda entraña.

Azotado por los vientos,
desató su furia el mar;
mas, llegaste tú, y al punto
corrió tus pies a besar.

Vióse anoche gran fenómeno
en toda la cristiandad:
supo el sol que tú salías
y volvió riendas atrás.

Son tus ojos dos abismos
que en el día incendia el sol;
quién de noche los colmara
con un incendio de amor!

Cuando ayer al mediodía
te asomaste a tu balcón,
fué cual si la blanca luna
eclipsara al rubio sol.

FABIO FIALLO

Ayer a orillas del mar
su curso detuvo el sol,
por verte pisar la arena
con botitas de charol.

Llevo una pena en el alma
que no se puede medir,
al pensar que sin tus besos
quizás me toque morir.

Cuando ayer sobre la arena
tiraste tu camisón,
¡cómo brillaron, curiosos,
todos los rayos del sol!

Cabecita crespa y blonda,
no te acerques tanto a mí,
mira que es poner la llama
muy cerca del polvorín.

Interrogo a todo el mundo
y nadie sabe decir,
por qué la luna es tan triste
cuando tú no estás aquí.

A nadie cuentes ¡oh brisa!
que ayer me oiste llorar...
Y si alguien te lo pregunta,
le dices que fué un cantar.

En el rigor del invierno
te asomaste a tu jardín,
y juraron los rosales
que había nacido Abril.

Su mano rozó mi mano,
su aliento llegó hasta mí,
y un rizo de sus cabellos
me dió aroma de jazmín.

¡Quién pudiera tu hermosura
por un hoyito mirar,
cuando el pelo te recoges
y en el baño vas a entrar!

Fué al escuchar mis querellas
que el ruiseñor aprendió
a decir tu dulce nombre
en su más linda canción.

Anoche quiso la luna
imitar tu distinción:
callandito entró en tu alcoba,
y vistió tu camisón.

"Tétrico como una sombra",
suele la gente decir...
Y yo busco ser la sombra
que va siempre junto a tí.

Abejas y mariposas
disputan en el jardín:
si es tu frente un blanco lirio
o el pétalo de un jazmín.

En tu seno olí un clavel
y ahora no sé decir,
si el perfume estaba en él,
o si brotaba de tí.

FABIO FIALLO

Fueras tú la Magdalena
y fuera yo el buen Jesús,
y me dieran cien lanzadas,
y me alzaran en la cruz.

Si de día soy un mísero,
en la noche soy feliz,
cuando en mis sueños te miro
mis ensueños compartir.

*

Para hacer mi banderita
el cielo me dió su azul,
roja sangre el sol ardiente
y Cristo su blanca cruz.

LA CANCION DE UNA VIDA

ELOGIOS DE LA CRITICA

ELOGIOS DE LA CRITICA

Fabio Fiallo nació con el divino don y jamás lo ha profanado. El "deus" para él no tiene que ver con escuelas y cábalas seculares. Su escuela, su única escuela es la de su amigo el ruiseñor, la de su amiga la alondra, sin que exista la parentela zorrillesca. En sus versos como en sus cuentos es siempre un puro, un fino, un noble poeta. Su lírica es a cortos vuelos, a suspiros, a quejas, a caricias.

En vano buscaréis virtuosismos, cosas funambulescas, habilidades de que han usado y abusado muchos de nuestros notorios y no notorios pianistas del verso. Ni en sus prosas ni en sus estrofas deja de ser sencillamente pulcro y sentimentalmente elegante. El sentimiento, he ahí su fuerza. Piensa a través de su corazón.....

.....

Pocas veces he escrito sobre un poeta con tanto placer como ahora sobre Fabio Fiallo. Yo amo las almas de perla y los tratos de seda.

Rubén DARIO.

En mis travesías por nuestra América, desde México hasta la Argentina y Chile, siempre me encontré con alguien que me hablara con entusiasmo de Fabio Fiallo y de su libro "La Canción de una Vida". "En el Atrio", "For Ever", "Plenilunio" y esa mística flor de picardía intitulada "Gólgota Rosa", son joyas que pertenecen ya al acervo común de la literatura castellana.

Por esas y por sus otras poesías tan finas, tan armoniosas, tan deliciosamente apasionadas, sus admiradoras le llaman el Poeta del Amor. Yo les digo que Fabio Fiallo

es también el Poeta de la Amistad, siempre puro y leal, y dispuesto siempre a la defensa del compañero ausente o caído en brazos de la Fatalidad.

J. Santos CHOCANO.

Fabio Fiallo es, por sobre todo, un poeta. Sabe serlo en la vida, en la prosa y en el verso: triple prueba de fuego de la que siempre ha salido triunfante y ungido de victoria. En la vida porque —yo lo sé— es un gran señor auténtico y un poeta sin mácula; en la prosa porque todos sus cuentos no son sino preciosos poemas o romances en los que la lengua castellana brilla y deslumbra como una joya de emperadores; en la poesía porque no ha claudicado jamás, porque sigue siendo sonoro, brillante, rey y juglar del verso que se le rinde como un lebrel. Aristócrata que no transa, él es dentro de su torre un orfebre y fuera de ese umbral sellado, un hombre de absoluta elegancia frente a la vida. Por eso jamás se le ha visto en actitud que desdiga de su gran línea. Patriota entero y puro, señor fino y altivo, poeta exquisito, prosador magnífico, por donde quiera que se le mire a este príncipe de las Antillas ha de resaltar en una faceta de brillantes.

Juana de IBARBOUROU.

París, 7 Junio 1911.

Mi querido poeta:

"*Yo soy poeta delicado y triste...*" No, eso no lo define a usted, eso no abarca todo su magnífico talento; pues usted es también un poeta poderoso, radiante, sereno y triunfal por la forma y por el fondo, y por las ideas, los sentimientos y las imágenes.

FABIO FIALLO

"Cantaba el Ruiseñor" contiene piezas encantadoras, y que se enlazan a la *más pura tradición hispano-latina;* lo que a mis ojos realza enormemente su valor.

Con las felicitaciones más sinceras de su devoto admirador.

Dr. M. NORDAU.

Universidad de México.

Mi benévolo e ilustre amigo:

Quizás no se imagina usted lo que me ha hecho gozar con la lectura de su hermoso libro de versos que hace días recibí. Con decirle que de "La Canción de una Vida" habré de leer en mi cátedra de Literatura, de la Facultad de Filosofía y Letras, le significo lo que todo el volumen me ha entusiamado, pues tales lecturas son muy raras en mí.

F. GAMBOA.

Fabio Fiallo es siempre un magnífico de la síntesis. Su organismo sentimental enlaza madreselvas fáciles y expresivas alrededor de todos los amores que él no sólo ve pasar, sino que presiente y vive. Sus características emotivas definense así en una blanda susceptibilidad de la cual no se extrae, sin embargo, el *mi bemol* hipocondríaco y estilizado de tantos cultores de la estrofa, o la obsesión estupefaciente de muchos coloristas neosensibles.

Su inspiración, anecdótica a veces como la de Darío, de quien fué amigo predilecto, revela siempre una honestidad admirable. En esta cabeza y en este corazón integérrimo palpita, obediente y nítida la visión de las cosas; escuela

que indudablemente desdeñan los lentes del cubismo, hoy, que la poesía consiste en abarrotar vocablos y en una disfrazada tendencia a la oscuridad culterana: madre desventurada de tinieblas.

Pero, sólo por snobismo o por genuflexión del momento pueden reprocharse la forma y el contenido de las poesías de Fiallo, austeramente honradas en ambos aspectos, sin que por ello se endurezcan la gracia de los giros y la cautivadora musicalidad de sus estrofas.

El ilustre poeta dominicano, mago de las asonancias, príncipe de las consonancias, de lo que "Rima Profana" es un ejemplo, ama las frases breves y pulidas: pequeños vasos de alabastro donde se guarda esa "mirra de lirios" que es el aroma embriagador de Sulamita...

Hay perfume de suavidad en toda "La Canción de una Vida". Aún llegando a "Rumor de cadenas" que marca la segunda jornada del libro, y donde los odios ya anticipan el gehenna de las lóbregas noches, Fabio Fiallo no pierde su don gentilicio, su manera dulce y templada de cantar, como si se acompañase eternamente con la misma lira serena, dulce y cariciosa.

Ana María GARASINO.

¿Quién que ame y cultive la literatura de lengua castellana puede desconocer la obra de Fabio Fiallo, el Poeta del Amor? ¿Y quién que haya leído esos versos podrá olvidarlos nunca?

"Fabio Fiallo — dijo Rubén Darío— nació con el don divino y jamás lo ha profanado". La poesía es en él algo espontáneo, inmanente, como el canto en el jilguero o el perfume en la rosa. No es su verso mera hazaña de cal-

culadora destreza. Alcanza la elegancia de la forma como una consecuencia de la aristocracia del pensamiento; la música de sus poemas es eco de una melodía espiritual: música de la idea. Siente y halla en seguida la expresión cabal, insustituible, para exteriorizar su sentimiento. Virtud de artista genuino.

Espíritu de selección, en Fabio Fiallo se unen la gentileza del cortesano, la ternura del amador y la espiritualidad del artista, la hidalguía del caballero, la varonía del soldado y la severa virtud del digno ciudadano.

En este libro, empero, solo nos habla el Poeta del Amor.

Camila Henríquez UREÑA.

De un pasado que no se aleja nunca, es mi amistad con Fabio Fiallo, el noble poeta dominicano, sentimental, delicado, suave, armonioso, sencillo, claro, artista; alma de visión, de emoción, de entusiasmo, de belleza. El principal mérito de Fabio Fiallo como poeta es su ingenuidad, su espontaneidad, su autenticidad, pudiera decirse su *honradez*. Su canto no es jamás ficticio, ni artificial, ni deliberado. No ha escrito jamás un verso con el propósito de escribirlo. Su canto es *sentido*, es *vivido*. Ha nacido, vibrado y vivido en su alma antes de recibir forma humana en el lenguaje. El es el ruiseñor. Su contacto es con la naturaleza, y en el mundo de los seres sus ojos no ven sino la mujer. Canta al amor; pero su canto es siempre fresco y hermoso, y su concepción y su interpretación son suyas, individuales, personales. Con él olvidamos el peso de la cruz en la calle de amargura de la realidad, y vivimos su ilusión, la sublime y divina ilusión de la poesía, que es un mundo de libertad y de redención.

Jacinto LOPEZ.

LA CANCION DE UNA VIDA

No es de maravillar que las mujeres antillanas gusten decir los versos de Fabio Fiallo, su poeta favorito. Los cantan eternamente para bien o para mal. Después de todo, el aedo dice en verso lo que la mayoría de los hombres piensan en prosa respecto de las mujeres. La mujer ha sido y seguirá siendo el motivo inspirador del arte universal. Ya dijo el poeta sevillano: "Mientras haya una mujer hermosa, habrá poesía".

Pasarán generaciones y los poemas de Fabio Fiallo se continuarán leyendo con placer, como se lee todavía el madrigal "A unos ojos" de Gutiérrez de Cetina escrito habrá más de tres siglos.

Vicente TOVAR.

Fabio Fiallo produjo sus primeros "Cantares" a la edad de doce años, y en los veinte ya había escrito algunos de sus mejores versos, que aún son incluídos en sus poemas de selección. En 1886 cuando el movimiento llamado *modernista* estaba en sus comienzos, él fué de sus iniciadores con Casal, Darío, Silva, Chocano, Lugones, etc. Hoy es, sin disputa alguna, el líder de las letras dominicanas, y uno de los hombres más queridos en su tierra; no sólo por el dón exquisito de su literatura, que nunca ha profanado, sino también por su patriotismo, varias veces puesto a prueba con triunfos resonantes, por lo que su personalidad es amada, proclamada y reverenciada en toda la América Latina con el glorioso título de El Poeta-Patriota.

Fabio Fiallo es, por naturaleza, cosmopolita, elegante, amante de lo bello, lo lujoso, lo refinado y lo exótico. Tal se destaca en sus versos y en sus cuentos.

Profesor Marshall NUNN,
de la Universidad de Alabama.

FABIO FIALLO

Hosanna, aleluya triunfal a la vida de Fabio Fiallo y a su obra... Den las flores su más pura esencia, su murmullo los ríos, su majestad el mar, su armonía los astros, su luz el cielo, su himno los pájaros, y en nimbo tejido con las almas de todos los poetas y con las sonrisas de todas las mujeres, prendamos sobre la cabeza augusta y preclara de Fabio Fiallo la invisible corona de la admiración de América.

Ernesto Fernández ARRONDO.

¿La crítica? ¡Ah, sí, me olvidaba! ¡La crítica! Fácil juego de dioses, cuando no es arduo trabajo de eunucos.

¿La crítica? Ah, sí, me olvidaba: el poeta debe pasar a través de la hostil región en donde los *ismos* libran una perpetua batalla estéril. Clasicismo, neoclasicismo, romanticismo, realismo, naturalismo, decadentismo y otros muchos *ismos* nuevos, todos los *ismos*. Uno tras otro, son como una serie de fortalezas en un paisaje adusto. Y en cada fortaleza vive una casta enemiga de las que habitan las otras fortalezas. Entre los *ismos*, hay algunos muy viejos, pero tranquilos, como seguros de su valer, y algunos muy jóvenes, intranquilos, llenos de petulancia. Entre uno y otro hay siempre odios que se cruzan. En cada uno hay dómines antipáticos y gente amable; ancianos dulces, bondadosos, y ancianos ridículos; hombres reflexivos y hombres faltos de seso; buenos muchachos presuntuosos y muchachas bonitas. Y todos agrupados en puertas y ventanas, asisten cuando raya el día, al aparecer de la Belleza. Porque el poeta siempre aparece con la aurora, en lo alto de la colina que está de la parte de oriente en la hostil región de los *ismos*. Y como el poeta, al aparecer, esboza el ademán de bendecir la tierra inhospitalaria, al tiempo que caen las

primeras rosas de sol, parece como si él arrancara de sí mismo las rosas y las deshojara sobre el paisaje adusto.

Canta, y sus canciones breves parten hacia el éter, sedientas de azur, como abejas de oro. Aún cuando hablan de dolor, cuelgan estalactitas de miel en las asperezas de la ruta.

De las canciones, apenas oyen los "ismos" un rumor apagado que despierta en ellos, como un eco, blasfemias y envidias. Luego, oyen distintamente algunas palabras. Luego, versos y estrofas. Por último, el poeta llega y dice, con suma sencillez:

cantaba el ruiseñor;

y la turba enmudece.

Manuel DIAZ RODRIGUEZ.

FABIO FIALLO

INDICE

PÁG.

Fabio Fiallo, el Poeta del Amor, por Marta María Lamarche 9

PRIMAVERA SENTIMENTAL

Misterio 17
En el Atrio 17
Esquiva 18
Inmortalidad 18
Quién fuera tu espejo! 19
For Ever 19
Es el amor que llega 20
Plenilunio 21
Rosas y lirios 21

RUMOR DE CADENAS

No cuentes a las flores 25
Su acento 25
Los Odios 26
En mi celda 26
Alas rotas 27
Tras las rejas 27

TRISTEZAS DE UN AMANECER

Tu nombre 31
Hebe 31

PÁG.

Flor de insomnio 32
Saeta 33
Noche de fiesta 34
Imposibles 35
Amargura 35
Astro muerto 36
Nocturno 36
Balada fúnebre 37
Su imagen 39

LA NIÑA DE MI AMOR

La niña que amo 43
Caminito de la playa 43
Ella es una lira 45
Rima profana 47
El balcón de la amada 47
La canción de los besos 48
Qué linda estaba 49
Su oración 50
La niña que yo quería 51
Oh! mano semejante a blanca flor 53
Nunca más 54
La garra de un chacal 55
Mi risa 56
Flor de sangre 57

EL CINTO DE VENUS

Amor imposible 61
Carnet de carnaval 61
Marmórea 62
Champagne 63
Yo seré de tu séquito 65
Seducción 66

PÁG.

Gólgota rosa 68
Era una tarde 68
Lis de Francia 69
Fué un beso 70
Tras la sutil emboscada 71

LA RUECA DE ONFALIA

Las tres hermanas 77
Blanca Flor 78
Cazador furtivo 79
Alas 79
Medioeval 81

EL JARDIN DE CAROLA

Sándalo 85
Evocación Romántica 85
Una voz dirá tu nombre 88
Ave Reina 89
Ruego 91
Radia una estrella 92
El silencio de unos ojos 92
Visiones de la alcoba 93
Sombra de tu sombra 93
Escucha amada 94
Piedad cristiana 95
Pierrot 95
La canción de los recuerdos 96

LAS FLORES DEL SENDERO

El lírico carcaj 101
Escena Luis XV 102
Licor de embrujo 103

PÁG.

Flor de ensueño 104
Monina 105
Media luna 107

HUERTO DE OTOÑO

Una lágrima 111
Mi infantina 112
Tras sus huellas 113
Nostalgia 114
La dulce visión 115
Los tres dones 116
Noche Buena 116
Estos pasos que conmigo van 117
¡Oh, alma, sedienta de amargura! 118
Vibraciones 119
Los tres fantasmas 120
Eco triste 121
Con mi sonrisa plácida 122

CANTARES DE LA ADOLESCENCIA

Cantares de la Adolescencia 127
Cantares 129

LA CANCION DE UNA VIDA

Elogios de la crítica 139

Acabóse de imprimir este
libro el día 15 de Enero
de 1942 en la
EDITORIAL EL DIARIO
Santiago, Rep. Dom.